



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN HUMANAS Y
TECNOLOGÍAS
CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

Título
Relaciones simbólicas y mestizaje en el poemario “Los heraldos negros
de César Vallejo”

Trabajo de Titulación para optar al título de Licenciada de la Lengua y
Literatura

Autoras:
Escobar Sanchez Alison Nicole
Quito Colcha Nataly Silvana

Tutor:
Mgs.Nancy Isabel Usca Pinduisa

Riobamba, Ecuador 2026

DECLARATORIA DE AUTORÍA

Nosotras Alison Nicole Escobar Sanchez, con cédula de ciudadanía 1753073624 y Nataly Silvana Quito Colcha, con cédula de ciudadanía 0605320175, autoras del trabajo de investigación titulado: "Relaciones simbólicas y mestizaje en el poemario los heraldos negros de César Vallejo", certificamos que la producción, ideas, opiniones, criterios, contenidos y conclusiones expuestas son de mí exclusiva responsabilidad.

Asimismo, cedo a la Universidad Nacional de Chimborazo, en forma no exclusiva, los derechos para su uso, comunicación pública, distribución, divulgación y/o reproducción total o parcial, por medio físico o digital; en esta cesión se entiende que el cesionario no podrá obtener beneficios económicos. La posible reclamación de terceros respecto de los derechos de autor (a) de la obra referida, será de mi entera responsabilidad; librando a la Universidad Nacional de Chimborazo de posibles obligaciones.

En Riobamba, 09 de julio de 2026.



Alison Nicole Escobar Sanchez

C.I: 1753073624



Nataly Silvana Quito Colcha

C.I:0605320175



Dirección
Académica
VICERRECTORADO ACADÉMICO

en movimiento



UNACH-RGF-01-04-08.11
VERSIÓN 01: 06-09-2021

ACTA FAVORABLE - INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

En la Ciudad de Riobamba, a los 09 días del mes de febrero de 2026, luego de haber revisado el Informe Final del Trabajo de Investigación presentado por la estudiante **ALISON NICOLE ESCOBAR SANCHEZ**, con cédula de ciudadanía **1753073624**, y **NATALY SILVANA QUITO COLCHA**, con cédula de ciudadanía **0605320175**, de la carrera Pedagogía de la Lengua y la Literatura y dando cumplimiento a los criterios metodológicos exigidos, se emite el **ACTA FAVORABLE DEL INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN** titulado **"Relaciones simbólicas y mestizaje en el poemario los heraldos negros de César Vallejo"**, por lo tanto se autoriza la presentación del mismo para los trámites pertinentes.

MgS. Nancy Isabel Usca Pinduisaca
TUTORA

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

Quienes suscribimos, catedráticos designados Miembros del Tribunal de Grado para la evaluación del trabajo de investigación ``Relaciones simbólicas y mestizaje en el poemario Los heraldos negros de César Vallejo'', presentado por **Alison Nicole Escobar Sanchez**, con cédula de identidad número **1753073624** y **Nataly Silvana Quito Colcha** con cédula de identidad número **0605320175** bajo la tutoría de MgS. Nancy Isabel Usca Pinduisaca; certificamos que recomendamos la APROBACIÓN de este con fines de titulación. Previamente se ha evaluado el trabajo de investigación y escuchada la sustentación por parte de su autor, no teniendo más nada que observar.

De conformidad a la normativa aplicable firmamos, en Riobamba 09 julio de 2026.

Liuvan Herrera Carpio, MsC.

PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE GRADO

Firma



Ana Jacqueline Urrego Santiago, Phd.

MIEMBRO DEL TRIBUNAL DE GRADO

Firma



Edwin Antonio Acuña Checa, MsC.

MIEMBRO DEL TRIBUNAL DE GRADO

Firma





Dirección
Académica
VICERRECTORADO ACADÉMICO



UNACH-RGF-
01-04-08.15
VERSIÓN
01: 28-10-
2021

CERTIFICACIÓN

Que, Alison Nicole Escobar Sanchez, con la cédula de ciudadanía: 1753073624, y Quito Colcha Nataly Silvana, con cédula de ciudadanía: 0605320175, estudiantes de la Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura, Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías; ha realizado bajo mi tutoría el trabajo de investigación titulado: "RELACIONES SIMBÓLICAS Y MESTIZAJE EN EL POEMARIO LOS HERALDOS NEGROS DE CÉSAR VALLEJO", el cual cumple con el 8%, de acuerdo al reporte del sistema antiplagio Compilatio, porcentaje aceptado de acuerdo a la reglamentación institucional, por consiguiente, autorizo continuar con el proceso.

Riobamba, 10 de junio de 2026

Mgs. Nancy Isabel Usca Pinduisaca
DOCENTE TUTORA

DEDICATORIA

A Dios, por ser mi guía y mi fortaleza en cada etapa de mi vida. Gracias por acompañarme durante este camino universitario, darme sabiduría para enfrentar los desafíos y no permitir que las dificultades me hicieran renunciar a mis sueños. Con su amor y bendición he logrado alcanzar una de las metas más importantes de mi vida.

A mis padres, por su amor incondicional, sacrificio y apoyo constante. Gracias por creer siempre en mí, por motivarme a seguir adelante y por ser el pilar fundamental de mi vida. También dedico este logro a mi familia y a todas las personas que estuvieron a mi lado brindándome palabras de aliento, una sonrisa en los momentos difíciles y su apoyo incondicional. Este logro también les pertenece y siempre lo llevaré con gratitud en mi corazón.

Escobar Sanchez Alison Nicole

A Dios, por iluminar mi camino y darme la fuerza necesaria para superar cada obstáculo durante mi formación académica. Gracias por estar presente en cada paso, por llenarme de esperanza y permitirme culminar esta importante etapa de mi vida con fe, esfuerzo y perseverancia.

A mis padres, por ser mi mayor inspiración y por brindarme su amor, comprensión y apoyo incondicional en todo momento. Gracias por cada sacrificio realizado para ayudarme a cumplir este sueño. También dedico este logro a mi familia y seres queridos, quienes con sus consejos, cariño y confianza me impulsaron a seguir adelante. Este trabajo representa el fruto de nuestro esfuerzo y será un recuerdo que guardaré con mucho orgullo y gratitud.

Quito Colcha Nataly Silvana

AGRADECIMIENTO

Expreso mi más sincero agradecimiento a la Universidad Nacional de Chimborazo por brindarme la oportunidad de formarme como profesional en esta noble carrera. De manera especial, agradezco al Dr. Liuvan Herrera por creer en mis capacidades desde el inicio, por sus enseñanzas, su apoyo constante y por inspirarme a dar siempre lo mejor de mí. Asimismo, expreso mi gratitud a la Mgs. Nancy Usca por su valiosa orientación como tutora durante el desarrollo de este trabajo de investigación

Agradezco profundamente a mi familia por su amor, comprensión y apoyo incondicional en cada etapa de mi vida. Gracias por confiar en mí, motivarme a seguir adelante y acompañarme en los momentos más difíciles. Este logro también les pertenece, pues su cariño y esfuerzo fueron esenciales para hacerlo realidad. A todos quienes formaron parte de este proceso.

Escobar Sanchez Alison Nicole

Mi más profundo agradecimiento a la Universidad Nacional de Chimborazo por abrirme las puertas y permitirme alcanzar una de las metas más importantes de mi vida. De manera especial, agradezco al Dr. Liuvan Herrera por su confianza, orientación y ejemplo; a la Mgs. Nancy Usca por su acompañamiento y apoyo como tutora durante la realización de esta investigación, y a la Dra. Ana Jaqueline Urrego por su disposición para ayudar y por la calidad humana que siempre demostró.

A mi familia y seres queridos, gracias por ser mi mayor apoyo e inspiración. Su confianza, paciencia, amor y palabras de aliento me dieron la fortaleza necesaria para superar cada desafío y continuar adelante hasta alcanzar este sueño. Este logro también es de ustedes, porque siempre estuvieron presentes en cada paso de este camino.

Quito Colcha Nataly Silvana

ÍNDICE GENERAL

DECLARATORIA DE AUTORÍA	
CERTIFICADO ANTIPLAGIO	
DEDICATORIA	
AGRADECIMIENTO	
RESUMEN	
ABSTRACT	
CAPÍTULO I	13
INTRODUCCIÓN	13
1.1. Planteamiento del problema.....	14
1.2. Formulación del problema	16
1.3. Justificación	16
1.4. Preguntas de investigación.....	18
1.5. Objetivos.....	18
1.5.1 Objetivo general.....	18
1.5.2 Objetivos específicos	18
CAPÍTULO II	19
MARCO TEÓRICO.....	19
2.1. Antecedentes investigativos.....	19
2.2. Fundamentación teórica	20
2.2.2. El mestizaje: dimensión cultural y espiritual	25
2.2.3. El simbolismo literario.....	30
2.2.4. La literatura como espacio de identidad y trascendencia.....	35
2.2.5 El dolor como categoría simbólica y experiencia histórica	39
2.2.6 La crisis de la fe y la imagen de Dios en la poesía vallejiana	43
2.2.7 El sujeto poético mestizo	46

2.2.8 El lenguaje poético como expresión de hibridez cultural	50
2.2.9 Memoria colectiva y simbolismo en la poesía latinoamericana	53
CAPÍTULO III.....	56
MARCO METODOLÓGICO.....	56
3.1 Enfoque de la investigación	56
3.2 Diseño de la investigación	57
3.3 Tipo de investigación.....	57
3.5 Unidad de análisis	59
3.6 Procedimiento de análisis	60
CAPÍTULO IV.....	62
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	62
4.1 Poema: Los heraldos negros	62
4.2 Poema: Los dados eternos.....	67
4.3 Poema: La cena miserable	72
CAPÍTULO V.....	77
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	77
5.1. Conclusión	77
5.2. Recomendaciones	78
BIBLIOGRAFÍA	81

ÍNDICE DE TABLAS.

Tabla 1. Análisis simbólico del poema Los heraldos negros	37
Tabla 2. Figuras literarias presentes en el poema Los heraldos negros	38
Tabla 3. Análisis simbólico del poema Los dados eternos	38
Tabla 4. Figuras literarias presentes en el poema Los dados eternos	39
Tabla 5. Análisis simbólico del poema La cena miserable	40
Tabla 6. Figuras literarias presentes en el poema La cena miserable	41

RESUMEN

El presente estudio indaga las complejas interrelaciones simbólicas, así como el profundo mestizaje cultural y espiritual, ambos presentes dentro del poemario emblemático de César Vallejo, *Los heraldos negros*. Esta obra maestra, referente fundamental de la poesía latinoamericana, se sumerge en las profundidades del dolor humano, la búsqueda espiritual y las constantes tensiones identitarias experimentadas por el individuo mestizo, todo ello expresado a través de un lenguaje rico en simbolismo. El análisis emplea una metodología cualitativa, con un diseño documental y hermenéutico.

El análisis se focaliza en poemas clave como “Los heraldos negros”, “Los dados eternos” y “La cena miserable”, piezas escogidas por su trascendencia temática. Mediante el análisis exhaustivo del contenido, se desentrañan símbolos recurrentes: el profundo sufrimiento, la fe inquebrantable, la figura materna, la tierra fértil y la inexorable muerte.

Para concluir, “Los heraldos negros” edifica un sistema simbólico expresivo del mestizaje cultural y espiritual, viéndolo como un proceso intrincado de interrelación entre distintas tradiciones. De esta manera, el poemario va más allá de su mera dimensión estética, estableciéndose como un punto de referencia esencial para el análisis de la identidad latinoamericana, siempre desde una perspectiva crítica, simbólica y cultural.

Palabras clave: simbolismo, mestizaje, identidad cultural, espiritualidad, poesía latinoamericana, César Vallejo.

ABSTRACT

This study examines the complex symbolic interrelationships, as well as the profound cultural and spiritual *mestizaje*, embedded in César Vallejo's iconic poetry collection "*Los heraldos negros*". Recognized as one of the most significant works in Latin American poetry, this masterpiece explores the depths of human suffering, spiritual inquiry, and the persistent identity tensions experienced by the mestizo individual, all through a language rich in symbolic expression. The study adopts a qualitative approach supported by documentary and hermeneutic research methods.

The analysis focuses on key poems such as "The Black Heralds," "The Eternal Dice," and "The Miserable Supper," selected for their thematic relevance and symbolic depth. Through comprehensive content analysis, recurring symbols are identified, including profound suffering, unwavering faith, the maternal figure, fertile land, and the inevitability of death.

In conclusion, "*Los heraldos negros*" constructs an expressive symbolic system that reflects cultural and spiritual *mestizaje* as an intricate process of interaction between distinct traditions. Thus, this poetry collection transcends its purely aesthetic dimension, establishing itself as an essential point of reference for the critical, symbolic, and cultural study of Latin American identity.

Keywords: Symbolism, Cultural Mestizaje, Cultural Identity, Spirituality, Latin American poetry, César Vallejo.



Revised by
Mario N. Salazar
0604069781

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

La renombrada poesía de César Vallejo, un pilar esencial en la lírica moderna en castellano, se manifiesta como un ámbito predilecto para analizar las inquietudes fundamentales en la vivencia humana, con foco particular en la realidad latinoamericana. En *Los Heraldos Negros* de 1919, su primer poemario, resuena más que un lamento existencial, matizado con dolor, angustia metafísica, y búsqueda espiritual que se configura como una estructura textual compleja, donde se codifican conflictos identitarios de un continente construido por la convergencia, y en ocasiones, también por el conflicto cultural. Aunque la crítica a elucidado con destreza la hondura emocional, la innovación estilística y la universalidad del dolor presente en la obra, un terreno fecundo para el estudio reside en la conexión concreta entre su universo simbólico y la condición mestiza, subyacente a la historia y a la psique de la región.

El objetivo primordial de esta investigación es precisamente, desentrañar a fondo las relaciones dialécticas entre el sistema simbólico de *Los Heraldos Negros* y la manifestación literaria del mestizaje. De la base fundamental que el mestizaje es más que un simple hecho histórico o étnico. Es una categoría cultural una vivencia compleja donde se encuentran dualidades, síntesis conflictivas desarraigo y el anhelo de reconciliación. En la obra poética de Vallejo, esta vivencia no se declara de forma directa sino se manifiesta a través de símbolos, imágenes, y estructuras poéticas que van más allá de lo superficial, resonando hondo y universalmente. La casa familiar el entorno andino los rituales religiosos con elementos mixtos, el cuerpo que padece, y la conciencia del tiempo, no son simples elementos. Son núcleos simbólicos que hablan de las fracturas y las esperanzas del individuo mestizo.

Esta perspectiva se justifica por una triple vía. Principalmente, desde lo académico, promueve los estudios vallejianos una lectura comprensiva que junta su fuerza lírica individual con los macroprocesos culturales de Latinoamérica, evitando análisis aislados.

Segundamente, desde un marco teórico, esta investigación busca consolidar vínculos entre la crítica simbólica y los estudios culturales; develando como el análisis textual, hecho con cuidado, puede revelar las construcciones identitarias colectivas.

Más adelante, en el ámbito educativo, el estudio enfatiza el rol de la literatura como espacio de memoria y de saber, logrando unir los cuestionamientos existenciales más significativos con las marcas, y con los legados históricos de una comunidad. Así pues, esta tesis se centra en una pregunta principal: ¿De qué manera los símbolos importantes en Los heraldos negros dan forma y muestran la experiencia compleja y variada del mestizaje? Lo vemos como algo con problemas de espíritu, choques de culturas y una búsqueda de quiénes somos. Para responder a esto, tenemos estas metas generales: 1) Explicar y ordenar los símbolos clave del libro de poemas. Nos fijamos en los que hablan de dos cosas a la vez, división, recuerdos de antes y una mezcla de creencias.

2) Descifrar dichos símbolos, entendiéndolos bajo las teorías sobre mestizaje cultural y colinealidad. Deberán buscarse conexiones entre la subjetividad poética y la condición histórica latinoamericana.

3) Es esencial demostrar, cómo esta relación entre símbolo y mestizaje va más allá, o sea no es algo solo añadido, sino que es fundamental. Este principio da una capa significativa extra a la universalidad del dolor y la trascendencia en Vallejo.

Este primer capítulo es muy importante para entender todo. Primero, explica bien cuál es el problema que se va a estudiar y por qué es importante y luego, dice claramente cuál es la pregunta principal y qué se quiere lograr siendo que al final, justifique por qué este trabajo es importante y qué puede aportar a los estudios, a la teoría ya la formación, teniendo un análisis cuidadoso de los textos y tomando en cuenta diferentes áreas, esta investigación quiere mostrar cómo Los heraldos negros, con su tristeza personal, también refleja el espíritu mestizo de Latinoamérica, en un mensaje lleno de significado.

1.1. Planteamiento del problema

La aclamada y controversial literatura latinoamericana emergió de las profundidades históricas, cual forja del pensamiento crítico. Reflexionando sobre los múltiples cambios sociales, culturales y espirituales que delinearon la idiosincrasia de los pueblos del continente. El mestizaje, un fenómeno fundamental, se alza como el centro mismo, representando no solo la fusión de raíces étnicas. Si no también, la convergencia de mundos imaginarios, creencias, sensibilidades y memorias colectivas. Estos elementos a menudo interactúan, desafiándose e incluso a veces fragmentándose, en la entraña del ser latinoamericano. Así, la poesía de César Vallejo se presenta como faro crucial, para entender esas contradicciones, evidenciando como su obra manifiesta la complejidad del sufrimiento

humano, la espiritualidad, y la búsqueda de propósito en un cosmos definido por fracturas culturales. Los heraldos negros, libro primigenio del autor, destaca por su lenguaje rebotante de símbolos, que retratan, con intensidad, conflictos existenciales y espirituales. No obstante, tras esas representaciones, subyacen elementos culturales relacionados con la identidad mestiza del Perú, y, en un sentido aún más extensivo, de Latinoamérica.

Los ecos de la cristiandad, las reminiscencias andinas, las metáforas de la tierra y un sentir de orfandad cultural manifiestan un sujeto poético interpelado por legados múltiples que coexisten en una dinámica tensa. Aun así, un montón de estudios clásicos han favorecido el análisis biográfico, estilístico o existencialista de la obra poética, pasando por alto la compleja interconexión entre la simbolización textual y el mestizaje en calidad de un fenómeno cultural fundamental. (Flores Heredia, 2019)

Existe una escasa atención prestada a la faceta mestiza de este poemario ha resultado en un vacío interpretativo, dificultando así una comprensión cabal del impacto cultural que exhibe la obra. Los símbolos, plasmados en los versos el dolor, la cruz, la madre, la tierra, la muerte, el vacío y esa espiritualidad quebrada, podrían interpretarse como reflejos de un individuo sumido entre dos realidades: la herencia cristiana occidental, por una parte, y el imaginario andino, espiritual y comunitario, por otra. La imbricación de estos constructos desemboca en un discurso poético notablemente híbrido, donde lo sagrado y lo profano, lo humano y lo trascendental, lo indígena y lo europeo convergen para articular la complejidad del ser latinoamericano.

Adicionalmente, el poemario fue concebido durante un periodo histórico signado por crisis políticas, marcadas desigualdades sociales y tensiones culturales en el Perú del siglo XX, unas circunstancias que claramente permean la sensibilidad del autor. La vivencia del mestizaje se manifiesta no solo en el plano cultural sino también, en la experiencia del sufrimiento, la pobreza, la fe, y la fragilidad humana, mostrando como todo eso influye. (Armisen, 1995)

Aun considerando la relevancia de estas áreas, escasean estudios que exploren la intrincada conexión entre los símbolos del poemario y la identidad mestiza, o que ahonden en cómo estos mismos elementos ofrecen una perspectiva más profunda sobre la cosmovisión del autor. El simbolismo de Vallejo, a menudo interpretado como un fenómeno universal o metafísico, rara vez reconoce que su poderosa expresión poética brota, además, de las intensas tensiones históricas y culturales de su época. (Orozco, 2023)

El quid de esta indagación yace en la ausencia de un estudio que explicita la conexión singular entre los símbolos en Los heraldos negros y las expresiones del mestizaje cultural y espiritual es bastante relevante discernir esta correlación facilitará la reconstrucción de los significados inherentes a la poesía vallejiano, así como arrojar luz sobre cómo la literatura funciona como vehículo para entender los procesos identitarios en Latinoamérica.

Cabe recalcar que la carencia de una lectura que vincule estos aspectos dificulta la apreciación de la profundidad con que Vallejo orchestra un discurso poético mestizo donde el sufrimiento la fe la memoria y la espiritualidad se entrelazan retratando la condición humana desde una sensibilidad impregnada de múltiples raíces. Enfrentar esta problemática impulsará una comprensión crítica más profunda del poemario y su importancia cultural y analizar su valía como testimonio simbólico de la identidad latinoamericana.

1.2. Formulación del problema

¿Cómo se expresan las relaciones simbólicas y el mestizaje en el poemario Los heraldos negros de César Vallejo?

1.3. Justificación

Esta investigación se justifica, y con vehemencia, en planos diversos académica y teórico metodológico, también en el sociocultural y, claro, el formativo. Propone, una relectura de Los heraldos negros que va más allá de un análisis meramente filológico o estilístico ubicando la obra en el centro de los debates de la modernidad latinoamericana.

El presente estudio ofrece una perspectiva integradora, y vital, para la vallejianística. Hay muchos estudios profundos sobre la angustia existencial, así también se ha estudiado la innovación métrica en César Vallejo, incluso se ha analizado el sustrato cristiano en su obra. Pero falta un análisis detallado de su simbología. Esta simbología se usa como herramienta del mestizaje cultural. Este análisis llena un vacío importante y ayuda a entender cómo funciona la poesía de Vallejo. Es una mezcla estética de problemas históricos, esta cuestión une lo universal, como el dolor, la muerte y lo divino, con lo latinoamericano. Esto incluye la herida colonial, la doble herencia y el sincretismo. Así, se ayuda a superar la dicotomía crítica que ha separado el "Vallejo universal" del "Vallejo andino", probando que su fuerza poética reside, de hecho, en la tensión productiva entre ambos polos, una gran verdad.

Lo expuesto revela un importante valor metodológico considerable, pues prueba la efectividad de un enfoque interdisciplinario que combina la hermenéutica literaria con instrumental de los estudios culturales, la antropología simbólica y, además, la filosofía

latinoamericana. Explorando símbolos como la casa, la iglesia, la tierra, el cuerpo sufriente o incluso los rituales, no solo se desentraña su impacto emocional, sino que también su papel como agentes culturales el método empleado ilustra como el análisis textual preciso puede arrojar luz sobre procesos históricos-identitarios altamente complejos, brindando un modelo analítico adaptable a otros autores y trabajos del canon latinoamericano que investigan la condición mestiza ejemplo de Arguedas a Glissant.

En el contexto sociocultural, este estudio se revela particularmente relevante, porque examina la literatura como un discurso de conocimiento sobre la identidad así al mostrar como los símbolos poéticos personifican las tensiones del sujeto mestizo partido en heredades, idiomas y cosmovisiones, la investigación aporta activamente al debate actual acerca de la memoria, la diversidad y la creación de una comunidad simbólica plural.

Vallejo, desde la profundidad de su poesía, exhibe cómo literaturiza un proceso histórico de sufrimiento, tal vez reconciliación, transformando su trabajo en un acto de resistencia simbólica ante narrativas uniformes. Esto ayuda a entender el mestizaje no como una fase ya acabada, sino una condición siempre en cambio, conflictiva, que continua a marcar las búsquedas identitarias actuales.

En sumatoria a esto, en el terreno de la formación en Letras y Ciencias Humanas, esta tesis tiene un valor educativo inestimable. Presenta herramientas críticas específicas para la enseñanza de la literatura latinoamericana que va más allá del historicismo o el formalismo simples, fomentando una lectura que vincule la esencia del poema con los problemas de su entorno de creación y consumo. Estimula el desarrollo de un pensamiento crítico sofisticado, capaz de notar las interacciones entre estética, historia y política, y de reconocer en el lenguaje literario un lugar destacado para la exploración ética y la comprensión de la diversidad.

Por todo lo dicho, esta investigación va mucho más allá del mero análisis textual postulándose como un aporte sustancial, que al abordar la emblemática obra *Los heraldos negros*, despliega una meditación honda respecto al poder de la poesía para dar voz a la experiencia humana, especialmente frente a la desigualdad histórica, la zozobra espiritual y la búsqueda existencial. De este modo bastante nítido se consolida la relevancia perdurable de la obra de Vallejo, que funciona no solo como un hito literario, sino como un elemento clave para abordar los desafíos del pasado, presente y el devenir latinoamericano.

1.4. Preguntas de investigación

- ¿Qué símbolos predominan en el poemario Los heraldos negros y qué significados adquieren en el contexto de la obra?
- ¿Cómo se refleja el mestizaje cultural y espiritual en la configuración simbólica del poemario?
- ¿De qué manera el sufrimiento y la fe, como ejes temáticos, revelan la tensión entre lo indígena y lo cristiano en la poesía de Vallejo?

1.5. Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Investigar de manera literaria y práctica las intrincadas relaciones simbólicas y el presente mestizaje que perviven en el poemario emblemático del autor César Vallejo, en Los heraldos negros.

1.5.2 Objetivos específicos

- Dilucidar los emblemas primordiales que residen en la poesía, desentrañando su propósito intrínseco en la expresión lírica.
- Se indagará en la manifestación del crisol cultural y espiritual, a través de los motivos, visuales y metáforas presentes.
- Precisar y decifrar las sugerencias simbólicas inherentes al sufrimiento, la fe y la redención, entendiéndolas sin rodeos en el contexto identitario mestizo de Latinoamérica.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes investigativos

El estudio Presencia, identidad y afectividad en "Los heraldos negros" por César Vallejo. Profundiza en el tema, explorando dimensiones del poema. Examina a detalle, ofreciendo perspectivas sobre su rico significado. Quezada Macchiavello (2019) realizó un análisis del poemario empleando una óptica hermenéutica y semiótica, buscando descifrar cómo se forjan los mecanismos de significación poética utilizando el lenguaje, los símbolos, y las vivencias humanas plasmadas en la obra. La investigación utilizó un método cualitativo. El análisis de textos y la interpretación de símbolos poéticos fueron claves, así también los resultados mostraron que Los heraldos negros crean un mundo simbólico. En este mundo, el lenguaje no solo expresa las emociones personales, sino que también construye identidad y cariño en grupo, el autor ya mencionado señala que los símbolos del poemario permiten mostrar el dolor, se trata también la soledad y lo frágil que es el ser humano. Estas cosas se vuelven parte importante del personaje del poema. Dicho análisis previo resulta pertinente para esta investigación, brindando bases teóricas y metodológicas sólidas para el estudio de los símbolos poéticos como vehículos de significados relacionados a la experiencia humana y cultural.

Avanzando con los antecedentes, en la pesquisa de Távara Córdova (2019) sobre "La búsqueda de la justicia poética en Los heraldos negros" de César Vallejo, efectuó un análisis temático. Su intención era identificar las diversas representaciones del padecimiento humano y, sobre todo, su conexión con conceptos de justicia, ética y solidaridad. El análisis adoptó una metodología cualitativa fundamentada, esencialmente, en la interpretación de textos poéticos y además se complementó con la contextualización histórica y social. Los hallazgos elucidaron como el poemario edifica una continua reflexión acerca de la injusticia y el sufrimiento siendo estas experiencias que fueron expuestas como algo colectivo, con el sujeto poético exhibiendo una postura crítica ante la sociedad. De manera análoga, el autor sugirió que el lenguaje poético de Vallejo transmuta el padecimiento individual en una denuncia simbólica, es decir, un sentir colectivo. Este precedente beneficia a esta investigación al brindar una mayor comprensión del valor simbólico y social del sufrimiento en Los heraldos negros, reforzando el análisis de los significados poéticos desde una dimensión ética y humana, algo importante para la comunidad pedagógica.

Concluyentemente en su estudio sobre Los estilos de pensamiento en Los heraldos negros de César Vallejo Fernández Cozman, allá por el año 2018, explora la arquitectura intelectual del poemario; esto lo hizo basándose en la Retórica General Textual y en la clasificación de los estilos de pensamiento. La pesquisa se concretó con un enfoque cualitativo, poniendo el ojo en el análisis de figuras retóricas, construcciones lingüísticas, y los mecanismos de expresión empleados por Vallejo, dichos hallazgos revelaron la conjunción de estilos de pensamiento: separativo, distintivo y confusivo, los cuales dilucidan la complejidad expresiva del lenguaje poético vallejianano. El autor cierra el ciclo postulando que estos estilos aportan en la construcción del sentido en Los heraldos negros, mostrando las tensiones internas, contradicciones y conflictos existenciales del sujeto poético. El presente estudio se fundamenta, de manera ineludible, en investigaciones anteriores. Esto establece un marco analítico sólido, clave para examinar el simbolismo y cómo se manifiesta el sufrimiento dentro de la obra literaria y a partir de estas premisas, se erigen las bases teóricas y metodológicas, absolutamente necesarias para explorar el lenguaje poético dentro de Los heraldos negros, de César Vallejo, en sumatoria se han incorporado diversas perspectivas críticas, profundizando en el simbolismo, la construcción del significado, e igualmente, la representación del dolor.

Por lo tanto, las investigaciones precedentes señalan la importancia de un análisis profundo de los recursos lingüísticos y semánticos, cruciales para formar el sentido de los poemas sumado esto facilita una interpretación expansiva de los significados emergentes del texto poético y cómo se vinculan a la experiencia humana y cultural, dando un nuevo entendimiento del poemario.

2.2. Fundamentación teórica

Si hablamos de la poesía de César Vallejo esta se erige en un testimonio literario crucial para desentrañar la intrincada cartografía cultural latinoamericana. La escritura vallejianana, lejos de surgir cual manantial, hunde sus raíces con fuerza, en un suelo a la vez material y también simbólico, marcando el encuentro frecuentemente antagónico pero complementario de tradiciones que son por un lado, el legado indígena andino, donde residen una cosmovisión comunitaria, y un lazo sacral con la Pachamama y una noción del tiempo cíclica así por otro, la herencia colonial occidental, introducida a través del idioma, la fe católica, y un acercamiento racionalista. Además, las preocupaciones de la modernidad europea, tales como la subjetividad fragmentada, el escepticismo metafísico y la estética

vanguardista, influyen. Esta triple interacción, no se limita a un sincretismo tranquilo, si no que, adentro del sujeto poético se genera un campo de batalla dialéctico donde estas fuerzas conversan, se yuxtaponen y luchan por significado. De esta confluencia impuesta y dramática proviene el carácter radicalmente híbrido de su trabajo, cualidad que va más allá de lo temático y empapa la morfología del lenguaje vallejeano.

La hibridación en cuestión resalta vigorosamente en un simbolismo denso y multifacético, lleno de sutilezas interpretativas, ya que toda imagen que aparece está impregnada del gran peso de conflictos pasados históricos, espirituales y hasta existenciales. El símbolo vallejeano, bajo ninguna circunstancia, se muestra sencillo o libre de ambigüedad y se presenta, eso sí, como un crisol de significados contrapuestos, un núcleo tenso que forcejea con la convergencia entre lo arcaico y lo actual, lo divino y lo terrenal, lo común y lo singular.(Arias Carbone, 2025)

Una edificación del emblema mestizo en Vallejo excede la mera yuxtaposición o la unión ecléctica de rasgos culturales individuales, mas bien, eso genera una metamorfosis ontológica del significado, algo así como un proceso alquímico. Aquí, las tradiciones no solo conversan sino también se entrelazan y se alteran entre sí en el fuego de la creación poética. El vate despliega una profunda reconfiguración semántica de símbolos globales establecidos en la tradición judeocristiana y occidental como por ejemplo la cruz el pan eucarístico la figura materna la culpa redentora y el sacrificio o el destino trágico. Su trabajo es injertar en ellos la vitalidad de la vivencia andina y la memoria común de los pueblos mestizos. Esta estrategia no es meramente superficial; se trata de algo estructural. Pongamos un ejemplo, la cruz deja de ser solo el instrumento de la Pasión de Cristo y se transmuta también en la intersección de las sendas del desarraigo así también en la carga física del sufrimiento indígena y un símbolo de redención que se aguarda no del cielo si no desde la tierra. El pan, cambiando su valor sacramental, se transforma y se convierte en la esencia del hambre histórica, el vínculo comunitario o la fraternidad ancestral fragmentada. De forma similar, la simbología cristiana recibida no se integra suavemente con las huellas terrestres, comunitarias y espirituales del mundo indígena; más bien, surge una tensión creativa con estas. Esa fricción creadora origina una sobreposición simbólica donde cada imagen, metáfora, se impregna de múltiples capas significativas, vibrando a la vez, dando lugar a un lenguaje poético excepcionalmente denso. Este lenguaje no solamente manifiesta una dualidad cultural, sino que también la manifiesta en su misma estructura, logrando que lo universal el sufrimiento, la creencia, la muerte converse con el acento singular y lastimado

de una historia singular. Es entonces que el símbolo mestizo en Vallejo se alza como la estructura fundamental donde se moldea una voz capaz de expresar, desde el vacío profundo del individuo, la condición desgarrada y a la vez fecunda de un territorio. (González, 1993)

En algunos poemas como los destacados, Los heraldos negros, Los dados eternos, y La cena miserable, el sufrimiento se yergue cual pivote de esta arquitectura simbólica ya que el dolor, no es solo la manifestación universal de la frágil condición humana, es más. Vallejo se yergue portador de un fardo histórico singular y se transforma en la cicatriz tangible del mestizaje, una herida abierta, cual recordatorio de un pretérito entrelazado con violencia, la pérdida cultural, y la desarticulación sistemática de identidades ancestrales, y trascendiendo lo puramente emocional, el padecimiento se convierte en una categoría semántica colectiva, una clave para entender la quiebra espiritual del individuo mestizo, la entidad habita en un intersticio ontológico, preso entre mundos sin una adscripción total, y su voz poética se manifiesta en angustia metafísica, culpa, orfandad, junto a una profunda fragmentación interna, siendo en consecuencia, la herida íntima del yo lírico se revela como una manifestación estética de la identidad cultural dividida. El lamento personal actúa simultáneamente como un eco, resonando en el instante mismo de una herida histórica compartida, la "mala hora" individual vibra profundamente, reverberando con los siglos de una historia colectiva, intensamente "dolida".

Aunado a esto, otro elemento simbólico crucial se manifiesta en esta edificación, precisamente en la figura de la madre. Dentro del cosmos vallejiano, la madre trasciende la simple referencia biográfica o el arquetipo literario y se erige como el epicentro vital, unificador de lo orgánico, la tierra y la mismísima identidad cultural. Su figuración personifica una superposición simbólica evidente se relaciona con los elementos cristianos de compasión, resguardo y sacrificio salvador, así como con los símbolos andinos de la Pachamama fertilidad telúrica, el ayllu comunidad y la protección ancestral, dicha dualidad no la fragmenta, sino la transforma en un puente simbólico vibrante, uniendo la herencia europea y la sensibilidad indígena. Su presencia representa, dolorosamente, un sentimiento de pertenencia fracturado la madre como origen extraviado, como tierra de la que se está desarraigado, no obstante, en su figura reside, de manera simultánea, el anhelo más profundo de reconciliación espiritual. Ella personifica el territorio primigenio del cual uno se ha exiliado, convirtiéndose, a su vez, en el horizonte definitivo de regreso y sanación. En la memoria, y lamentablemente, en su ausencia reside la añoranza de una unidad anterior a la fragmentación histórica del mestizaje. Esta unidad, se convierte en el emblema más

impactante de la llaga y también, de una redención factible, aunque permanentemente deseada. (De Las Casas Barbosa, 2023)

Igualmente, la tierra aparece en la poesía de Vallejo cual un símbolo esencial, revelando la profunda conexión telúrica y ontológica del poeta con el universo andino, dentro de la cosmovisión indígena, la tierra la Pachamama trasciende ser un simple componente material o un entorno inerte es, por ende, un ser vivo, una entidad sagrada con quien se forja una relación recíproca fundamentada en el parentesco, el respeto y la reciprocidad. Vallejo no solo la evoca la integra de forma intrínseca a su sistema poético, confiriendo a la tierra una densidad simbólica notable, donde lo sagrado ancestral coexiste e incluso, a menudo, colisiona con las interpretaciones del cristianismo. De esta forma, la tierra se impregna simultáneamente del significado bíblico del comienzo y el final (“polvo eres, y en polvo te convertirás”), vinculado al sufrimiento, la fragilidad y la humillación humana, además de la perspectiva andina que la entiende como matriz nutricional, morada espiritual y ser vivo investido de camay la fuerza vital.

La problemática síntesis presentada transmuta la tierra en un símbolo, complejo y abarcador a la vez, es fuente de sustento, así como también un sepulcro expectante; refugio, no obstante, abandono; génesis identitaria y un eco del desarraigo, esto también funciona como un manantial de vida, pero que recuerda el inevitable final ya que en su materialidad simbólica anida la esencia de la identidad mestiza, una mixtura de creencias, donde el afecto al terruño se entrelaza con el dolor, lo sagrado emerge. Este no se manifiesta únicamente de una deidad lejana, sino también de la inmanencia de un territorio impregnado de recuerdos profundos y arraigados. De igual manera, los temas bíblicos que estructuran varios poemas de Los heraldos negros como, el sacrificio para el perdón, el castigo divino, la Caída del hombre, la ilusión en una salvación siempre postergada, son sometidos a una profunda revisión y cambio. Vallejo los obtiene del bagaje cultural cristiano, pero los traslada fuera de su contexto teológico conservador para implantarlos en el suelo fértil y afligido de una sensibilidad mestiza conjugado en el ambiente novedoso que presenciamos, esos arquetipos establecen un diálogo constante y algo tenso, choca pues con la espiritualidad indígena con sus propios entendimientos de culpa compartida, intercambio con lo divino y los ciclos de pérdida y renovación, así también colisiona con la historia colonial de opresión, sin olvidar la cruel situación socioeconómica latinoamericana.

Como resultado, no emerge un sincretismo armonioso sino por el contrario, surge una simbología religiosa heterodoxa y muy dolida. Dicha espiritualidad, no se somete ni al

dogma católico ni a la cosmovisión ancestral en estado "puro". Preferiblemente, habita un espacio espiritual mestizo, un territorio liminal, repleto de contradicciones y angustiosas exploraciones. Aquel Dios que Vallejo invoca, es por lo común una figura tan llena de contradicciones como lo fue la experiencia del poeta: simultáneamente juez distante y padre que está ausente, una fuerza creativa y una fuerza destructiva. En su evangelio, este parece escrito, no con palabras de gracia, sino más bien con signos de sufrimiento histórico.

Entonces, la fe manifestada resulta ser una fe doliente, llena de cuestionamientos, ansiosa por encontrar la trascendencia en un ámbito donde lo divino aparenta haberse eclipsado; solo quedan las señales de su desaparición, sumado al lastre de una culpa compartida que la poesía se esfuerza por mencionar y, probablemente, purgar. (Trejo Serrano & León Bendejú, 2020)

El lenguaje, la esencia misma de la poesía, se transmuta en el terreno más prominente y activo de esta amalgama simbólica. Vallejo forja un lenguaje poético que funge como síntesis y bastión cultural. Su obra, sin artificio, acoge expresiones, modismos y ritmos del Santiago de Chuco natal y el español andino; a la par, entabla diálogo con la tradición erudita del Siglo de Oro, y las vanguardias europeas. Dicha estrategia supera el mero pintoresquismo: es una polifonía estructural notable. La combinación de registros elocuente y mundano, bíblico y común, y sumado a sus atrevidas rupturas sintácticas, neologismos y licencias gramaticales, no resultan simples juegos estilísticos, siendo la personificación verbal del caos interno del ser poético, reflejo de la fragmentación en la percepción y el pensar del habitar entre mundos. Esta fusión radical de voces, ritmos y matices se erige, entonces, en un proceso concomitante de hibridación estética que sostiene e intensifica la creación de símbolos mestizos.

El idioma, así mutado, deviene en ser viviente, posibilitando que estos signos alcancen una intensidad expresiva y autenticidad visceral, cosa inédita en la poesía latinoamericana, pues en él se siente el palpitar de una experiencia común, irrenunciable. De esta manera, la poesía de Vallejo va más allá de solo mostrar o explicar la identidad mestiza, desde una óptica ajena; la ejecuta, la forma y la interpreta con viveza. Su trabajo sobrepasa la simple copia cultural, forjándose como un acto generador de entendimiento, una acción del saber que renueva la experiencia humana universal el sufrimiento, la creencia, la muerte, desde la perspectiva puntual, dolida y optimista de Latinoamérica. Los símbolos que brotan en Los heraldos negros la comida precaria, los dados inagotables, los mismos heraldos no son, por ende, meras figuras retóricas o metáforas con fines ornamentales. Son como

ventanas a la esencia, aberturas a una realidad histórica y espiritual caracterizada por el choque de herencias y por la imperiosa, casi desesperada necesidad, de edificar sentido y decoro en medio de una fragmentación inherente.

Así pues, César Vallejo edifica el símbolo mestizo, un espacio poético que oscila en las fronteras, transformándose, es una zona donde las raíces culturales de la identidad latinoamericana se encuentran, se rozan y se funden la indígena, la occidental, y la criolla. Estas no solo conviven, si no que tambien se reinterpretan, engendrando una nueva síntesis llena de significado. El poeta, utilizando vectores clave como el dolor histórico, una fe que cuestiona, la memoria sufriente, la maternidad biocósmica y el fuerte lazo con la tierra, construye una simbología intensa y que vibra con la vida misma. Dicha simbología no se limita a reflejar la complejidad espiritual del ser mestizo, sino que la da forma, la denomina y, al hacerlo, le otorga existencia plena dentro del terreno de la cultura.

Esa dual construcción simbólica, que es a la vez reflejo de la sensibilidad mestiza y medio para entenderla, realza significativamente la comprensión de la obra de Vallejo, exponiendo su profunda unidad tanto en el plano ético como en el estético y tal vez de forma mas duradera, provee un marco interpretativo crucial y fructífero para examinar los procesos de identidad mestizaje, y resistencia cultural que atraviesan, de modo claro u oculto, mucha de la literatura latinoamericana subsecuente. Vallejo, entonces, no solamente compuso poemas tambipen el creo un idioma para expresar lo que antes no poseía nombre, y al efectuarlo, estableció una tradición.

2.2.2. El mestizaje: dimensión cultural y espiritual

El mestizaje emerge como un hito crucial en la historia latinoamericana, un proceso formativo de inmensa trascendencia. No es tan solo una simple mezcla de etnias, sino una metamorfosis continua, profunda, que ha reconfigurado el espíritu, la cultura, y los símbolos en la psique continental, lejos de ser una entidad estática o predefinida el mestizaje emerge como un laberinto efervescente rebosante de intrincadas dinámicas de poder, memorias encontradas, imágenes en capas y conflictos persistentes y, asimismo, un sincretismo creador que ha moldeado y todavía da forma a la identidad latinoamericana en constante evolución. Comprender cabalmente este fenómeno exige una visión multifacética, considerando las entramadas estructuras sociohistóricas junto con las expresiones espirituales y artísticas. El impacto, es perenne y observable, influyendo en nuestras rutinas cotidianas, en nuestras creencias, y de forma harto evidente, en las obras artísticas y literarias. Examinado

culturalmente, el mestizaje fundamentalmente implica la coexistencia forzada, una convergencia asimétrica, entre costumbres diametralmente opuestas que, al mezclarse, sufren mutaciones recíprocas y duraderas.

En el marco de las comunidades andinas, y particularmente en el Perú, este proceso conllevó a la mezcla a veces con violencia y siempre desequilibrada del mundo nativo prehispánico, con sus complejas visiones del mundo y su estructura social comunitaria, frente a la herencia occidental europea implementada mediante la conquista, la cristianización, y la gestión colonial. Culturalmente hablando, lo que surgió no es una mera suma, ni una síntesis armónica, de sus partes, más bien es una intrincada red híbrida se presenta, mostrando a la vez la incesante memoria ancestral, junto con severas imposiciones, ajustes y apropiaciones forjadas en la colonia y la república, estando lejos de resolverse, esta dinámica continúa, como una herida abierta, pero también, como un fermento creador, marcado por las desigualdades estructurales, conflictos identitarios y resistencias culturales, todo ello indeleble en la psique colectiva y su producción simbólica. (Herrera Mosquera, 2018)

Cabe recalcar que la dimensión espiritual del mestizaje surge, innegablemente como el estrato más hondo, el fundacional de esta compleja trayectoria histórica y más que un simple agregado doctrinal, el choque, la colisión, entre la cosmovisión andina que radica en una relación sacra con la naturaleza Pachamama en la ética de reciprocidad ayni y en la preeminencia de la colectividad ayllu, junto a la tradición cristiana centrada en la fe en un Dios trascendente, la lógica del sacrificio expiatorio, y la noción individual de pecado, propicio una verdadera reconfiguración de creencias, como si de placas tectónicas se tratara. Esta unión a la fuerza, lejos de limitarse a una mera superposición, desembocó en un sincretismo palpitante y conflictivo, un sistema espiritual híbrido, visible en rituales y prácticas religiosas tal como la fiesta de la Cruz de Mayo o la peregrinación al Qoyllur Rit'i y a la vez, en un imaginario simbólico compartido, en esas formas enraizadas de sentir el tiempo, la culpa, la muerte y la divinidad. El resultado? Nada es una fe homogénea, sino el surgimiento de un sujeto espiritual con dos caras.

El individuo, un habitante constante de la dualidad, vive perpetuamente inmerso entre dos esquemas de significado. Su singular travesía, tanto existencial como colectiva, se manifiesta a través de una integración creativa continua, una negociación tácita o incluso, una personal reinterpretación de sus dobles legados. De esta forma, la espiritualidad mestiza, no se entiende como meta. Más bien, se contempla como una práctica incesante, un territorio

en conflicto, en donde lo sagrado se manifiesta en la cercanía del sufrimiento. Además se percibe en la comunidad ritual y en la tierra misma, redefiniendo el evangelio y la herencia ancestral, empleando un lenguaje característico de búsqueda y de intensa angustia. (Prado, 2009)

El mestizaje, en consecuencia, trasciende su mera faceta histórica y sociológica; se erige, más profundamente, como una vivencia subjetiva, un entramado de sensibilidad que forja, desde lo más profundo, al sujeto latinoamericano la mencionada vivencia se encuentra intrínsecamente caracterizada por la dualidad como premisa existencial se da la simultánea adscripción a dos legados que se proclaman propios, la cohabitación diaria de sistemas de creencias y códigos morales a menudo discordantes, la pervivencia de un recuerdo latente del pasado prehispánico bajo la influencia predominante del discurso cristiano-occidental. Tal dualidad no es estática; propicia una identidad que resulta, al mismo tiempo, fragmentada y fecunda. Es una fisura que causa aflicción, pero que a su vez inaugura un ámbito de libertad e inventiva, una zona oscura donde germina una nueva forma de entender y de designar el mundo. Esta identidad ambivalente se manifiesta en los compases de la cotidianidad, en la oralidad, en los ademanes, hallando su formulación más consciente y elaborada en las expresiones artísticas.

Así, la literatura singularmente la poesía funciona como un laboratorio inmejorable, donde se manifiesta, se simboliza y se explora las complejas tensiones irresolutas inherentes al mestizaje. Este espacio es crucial, ya que permite mantener contradicciones sin resolverlas, entrelazando voces dispares, símbolos sobrepuestos y imágenes con ecos variados, metáforas condensando la rica complejidad cultural regional.

En este marco literario, el mestizaje deja su papel de simple asunto para metamorfosearse en un principio motor, estético y simbólico, revolucionando el lenguaje y la representación. La poesía latinoamericana, con la peruana como modelo, no debe ser vista solo como continuación de una tradición uniforme. Al revés, la formación surge por la participación dinámica y frecuentemente tensa de componentes de linajes distintos. Incluye imágenes telúricas y cósmicas ancestrales, emblemas cristianos, apartados de la ortodoxia y renovados localmente. Asimismo, engloba estructuras discursivas mixtas, fusionando la queja bíblica con la voz oral quechua y giros vernáculos penetrando la lengua formal. También, emplea maneras expresivas originadas en una sensibilidad mestiza, percibiéndose lo divino en lo terrenal y el sufrimiento colectivo en la herida personal.

Tal unión no equivale a eclecticismo, mas es una fusión alquímica, imbuyendo el escrito poético de una riqueza cultural irrefutable y una profundidad espiritual superando los confines de cualquier tradición literaria pura. Específicamente en *Los heraldos negros*, este proceso alcanza algunas de sus expresiones más tempranas y dolorosas. El mestizaje, lejos de ser un mero ornamento, deviene el principio fundamental estructurando el mundo simbólico del poemario. Vallejo, con un poder emotivo notable, entrelaza signos de ambas culturas, sometiéndolos a una presión transformadora. La persistente obsesión por el dolor, la culpa, la caída, la muerte, aun la esperanza de redención, facilita la trazabilidad de la penetrante impronta del imaginario cristiano occidental. Empero, semejantes motivos se subvierten y se enraízan con presteza: el dolor ya no es meramente el pecado original, se manifiesta cual hambre histórica; la culpa va más allá de la falta individual, encarna una deuda comunitaria; la redención, lejos de esperarse únicamente celestial, también se anhela del retorno a la tierra materna. Concurrentemente, la conexión orgánica con la tierra, la figura materna cual Pachamama, una espiritualidad con aroma a humedad y a raíz, y una sensibilidad que percibe el sufrimiento cual fenómeno colectivo, indudablemente, evocan el universo andino. La coexistencia obligada, dramática, de estos elementos en el mismo plano discursivo no forja armonía; al contrario, revela, con una crudeza singular, la intrincada identidad de un sujeto que habita un intersticio y la experiencia espiritual de él emerge entonces, una profunda ambivalencia. Él anhela la trascendencia cristiana pero, él la busca acá, en la inmanencia terrenal lo que lo lleva a sufrir una culpa teológica, pero la percibe más como una injusticia histórica. Es, ciertamente, heredero de dos mundos, aunq a veces, parece huérfano de ambos. En esta ambivalencia, reside la genialidad y la universalidad del símbolo mestizo vallejiano. (Irrarrazaval, 2009)

Esta dualidad del mestizaje, lejos de ser un conflicto sin solución, emerge como un proceso profundamente creativo. A través de este proceso se forjan inéditas maneras de entender el mundo. El sujeto mestizo, en su ser, transforma los símbolos ancestrales, dándoles nuevos significados, adaptándolos a su propia historia y sentir. Por ejemplo, la espiritualidad andina no se desvanece ante el cristianismo; más bien, se reinventa dentro de él. Esto crea manifestaciones simbólicas, solo descifrables dentro del contexto latinoamericano.

Un mestizaje espiritual se manifiesta también en la experiencia del sufrimiento. En la tradición cristiana, el dolor suele ligarse al sacrificio y a la redención, pero en la cosmovisión andina está atado al equilibrio entre la persona y el cosmos. Vallejo amalgama

estos conceptos en su poesía. El dolor, así, va más allá de lo individual, representando la vivencia colectiva de un continente afectado por la conquista, las desigualdades sociales, y esa fractura cultural. (Wade, 2003)

El mestizaje, un campo que hierve de actividad y rebeldía, se concibe como un terreno fértil para la resistencia simbólica y la acción cultural, por tanto. Lejos de reducirse a una simple imposición, o un futuro pasivo, se manifiesta como un camino donde los pueblos latinoamericanos demuestran una persistente voluntad de sobrevivir. Allá no sólo se guardan, sea con discreción o en secreto, lo más esencial de la memoria cultural antigua, sino que acontece una recuperación crítica y creadora de los símbolos, relatos, y las formas que impuso el sistema colonial y republicano, también y podemos decir que no se trata meramente de imitar, sino de una traducción cultural, un volver a inventar los símbolos foráneos se desmontan, se cuestionan, y se rehacen para expresar otra vivencia, impregnándolos de un significado renovado que los sobrepasa, incluso a veces, contraría su nacimiento.

En la literatura, esta característica exhibe un vigor y una claridad notables dentro del dominio de la creación verbal, es precisamente allí donde los escritores emprendieron, de forma intensa, la metamorfosis del lenguaje y los imaginarios dominantes siendo de este modo forjaron ingeniosos recursos expresivos, idóneos para la nominación de su propio horizonte identitario, aquel que abraza sus peculiares pesares y sus particulares vislumbres de esperanza. En este ámbito la producción de César Vallejo se considera como un faro mostrando una resistencia diáfana, rica y profunda producto de una síntesis trabajada con ingenio, el autor, simple y llanamente, no solo "usa" el mestizaje como un simple tópico, sino que lo imbue sin contemplaciones, en el corazón mismo de su arte, así el simbolismo lo adopta no como mero ornamento sino como una herramienta fundamental e indispensable para explorar y destapar la verdad. Cada símbolo en su producción, como la cruz, el pan, la madre, la tierra, se transmuta en un campo de batalla, un espacio de negociación semántica. Allí lo heredado y lo vivenciado, aquello que fue impuesto y lo que se eligió, pugnan y, finalmente, convergen para dar a luz un significado totalmente innovador.

Así, su poética exhibe, cual pocas, la entraña espiritual y cultural del individuo mestizo. No como un concepto difuso, sino como una realidad palpable de conflicto e indagación, de desamparo y una inquebrantable fe mundana. En el autor Vallejo, la rebelión simbólica no es una mera arenga propagandística; es una labor existencial: busca erigir, desde el lenguaje poético, un espacio desde donde existir y otorgar significado en un orbe

signado por la escisión fundacional y así su producción literaria atestigua que el mestizaje, en su máxima expresión, es un acto creador de sentido ante la nada y de reafirmación de una humanidad singular.

2.2.3. El simbolismo literario

El simbolismo literario, es considerado esencial e influyente en el ámbito de la poesía, trasciende el significado llano, desvelando perspectivas interpretativas colosales. Un símbolo literario, resulta ser un signo cargado, saturado de matices semánticos que cobran vida en el transcurso de la lectura, en lugar de limitarse a la mera denominación, transmuta un objeto en conducto para ideas, sensaciones y vivencias humanas, muchas veces huidizas a la expresión directa, siendo en esencia, actúa como nexo entre lo palpable y las vertientes abstractas del ser, concretizando lo inmaterial con imágenes, posibilitando el encuentro entre lo global y lo individual. Contrario a metáforas o comparaciones, con sus nexos analógicos delimitados, el símbolo resuena con una cualidad expansiva.

Su poder reside, realmente, en su elasticidad y la facultad de comprimir, en una sola visual, múltiples sentidos, inclusive opuestos. Este no es algo simple, sino principalmente polisémico; su entendimiento no se fija, mas bien se insinúa y se expande charlando con el contexto cultural y la subjetividad del que lee. Tal disposición innata transforma a los símbolos en medios excelentes para expresar lo problemático, lo dudoso: los enfrentamientos internos de la persona, esas búsquedas existenciales sin una solución clara, las tensiones históricas y culturales que perduran.

Así, en el terreno de las letras, sobre todo en la poesía, los símbolos dejan de ser solo adornos; obtienen un rol clave. Ellos son los cimientos con los cuales se construyen universos poéticos de una densidad peculiar, repletos de emociones, espiritualidad y profundidad filosófica. Es a través de ellos, que el poeta conforma un lenguaje de segundo nivel, un sistema de significación indirecto y sugestivo, apto para transmitir mas que declarar experiencias límite, corazonadas metafísicas y emociones complejas que habitan donde las palabras terminan. El símbolo, finalmente, es el instrumento por el cual la poesía busca nombrar aquello que no puede ser nombrado, transformando el texto, no en un simple documento, sino en una experiencia de significado integral. (Brodsкая, 2012)

El simbolismo, cual movimiento estético delineado, emergió en Europa a finales del siglo XIX. Fue una respuesta decidida frente al materialismo y el realismo. Este planteaba un arte, su propósito, era evocar las realidades latentes del espíritu e inconsciente utilizando

símbolos sensoriales, es como pretendía lograrlo. Aunque su huella formal resultó profunda, y se extiende más allá de ese periodo; particularmente en Latinoamérica - donde impactó de forma vigorizante, es indispensable también discernir el Simbolismo, una escuela histórica y el simbolismo literario, como una práctica universal y sin fronteras temporales. Éste último, se establece como un modo esencial en la expresión humana; una constante que florece en épocas, culturas, y géneros diversos, siendo así desde esta perspectiva, fundamental, el símbolo no es solo propiedad de una corriente literaria, se entronca en las entrañas de la imaginación y del pensamiento simbólico. Es una facultad inherente a la conciencia humana. Con ella se manifiesta la capacidad para expresar lo abstracto mediante lo concreto, lo sagrado a través de lo profano, uniendo lo colectivo a lo personal. En el curso de su historia, toda cultura produce, codifica, transforma, y extiende un universo simbólico que le es peculiar usando mitos, ritos, arte y lenguaje este expresa cifradamente su cosmovisión, creencias arraigadas, traumas y anhelos compartidos.

Considerando la literatura latinoamericana, esa práctica universal del simbolismo tiene rasgos distintos y una densidad especial debido al trasfondo histórico y cultural del continente, el ya mencionado mestizaje en curso y a menudo en conflicto, la pervivencia de la memoria indígena aunque subordinada mas resistente, la herencia forzada de la tradición occidental y las vivencias dolorosas de colonización, violencia y resistencia, confieren al símbolo literario un peso histórico y una multiplicidad de significados muy particulares. Escritores latinoamericanos, lejos de solo importar o copiar los símbolos europeos, los han usado como base para un trabajo de revisión crítica. Crearon un simbolismo novedoso, uno que abraza la historia en vez de rehuirla, un simbolismo que profundiza en las complejidades de una identidad mestiza, una que está fragmentada, y que no cesa de evolucionar.

En efecto, el símbolo trasciende lo banal, mutando en un instrumento indispensable para la comprensión y la acción política. Este mismo, les provee a los artífices un medio para figurar, condensar y escrutar, no tan solo las emociones y las encrucijadas personales, sino que también, los amplios procesos sociales, los retos culturales y las aspiraciones espirituales, intrínsecamente ligados a la narrativa paradójica, a la vez sombría y optimista, del continente y así, de esta forma el símbolo en la literatura latinoamericana se erige como un espacio donde se re-evalúa el significado, una amalgama de mitos antiguos y acontecimientos históricos actuales, la creencia y la incertidumbre, el sufrimiento provocado por la conquista y la aspiración de un porvenir forjado por uno mismo. En el símbolo, la

palabra poética encuentra su expresión más poderosa, transformándose en memoria, evaluación y vaticinio al mismo tiempo. (Torremocha, 2011)

Dentro de este esquema conceptual la poesía de César Vallejo se yergue, destacada, como uno de los acervos más resonantes y conmovedores, de emplear el símbolo cual herramienta de profunda exploración, que es a la vez personal e incluso compartida. Sus escritos no se limitan a la mera exhibición de imágenes simbólicas, y son en esencia estas, permeados por una amalgama de símbolos, cual centros de potencia semántica. Esas imágenes el pan, la madre, la tierra, la muerte, el golpe, la cena, los dados no son simples ornamentos, ni mucho menos; son condensadores poéticos de gran fuerza, capaces de amalgamar en un solo instante, la zozobra existencial más universal, con las heridas históricas más concretas del mestizaje andino. Cada uno de estos símbolos ostenta, en verdad, una profundidad emocional abrumadora el hambre en el pan, el desamparo en la madre, el peso de la culpa en el golpe; mas es en su trasfondo cultural particular donde obtienen su vigor interpretativo singular. El pan, por poner un ejemplo, supera su simbolismo cristiano eucarístico para manifestar la materialidad del hambre social, la fraternidad fracturada y la justicia terrenal denegada.

La Pachamama, ya no es solo un marco terrestre, es un vientre sagrado, también una sepultura prevista, y un observador silencioso de la historia marcada por la expropiación. Esta dimensión cultural posibilita leer la obra desde dos aristas, a la vez, como una exclamación metafísica dirigida a Dios y al destino, y como un relato poético de la situación histórica del individuo mestizo, dividido entre sus múltiples visiones del mundo, y portador de una pena que lo trasciende. Los símbolos, es esencial recalcarlo, no funcionan solos, ni se presentan a intervalos. Al contrario, interactúan dialécticamente, tejiendo una red o sistema simbólico unificado que organiza por completo el cosmos poético de Vallejo. La madre se enlaza con la tierra como origen y final; el pan se liga al sacrificio y la última comida y el impacto se corresponde con la caída bíblica y la violencia colonial.

Una compleja red epistolar erige un universo textual cohesionado e introspectivo, un reino poético. En esto, en la aflicción personal, el cuestionamiento del espíritu, y la ferviente persecución de la trascendencia, no se limitan a ser cuestiones separadas; al contrario, actúan como filamentos unidos, componiendo una sola tela rasgada. El símbolo que utiliza Vallejo sirve como epicentro. Allí se unen lo más profundo y lo público, lo eterno y lo transitorio, la tristeza y el anhelo, tejiendo una poesía que resiste el tiempo. Es dentro de este terreno que la vivencia humana despliega toda su enrevesada estructura y calado. (Todó, 1987)

Vallejo presenta el símbolo, no como un código estrictamente delimitado sino más bien, como una fuerza motriz de significado que se expande este siendo un ingenioso artefacto, este, invita al lector a participar en una hermenéutica compartida, de co creación. El significado, lejos de ser algo que se regala de manera total se activa, y se termina de concretar, en la intersección particular entre el texto y la rica experiencia vital, cultural e histórica, del que lee. El símbolo en su poesía, por lo tanto, rehuye el estatismo y la univocidad, mostrando una vida orgánica y dialéctica.

No es, en lo absoluto, un fósil semántico. Más bien, es un organismo dinámico que se mueve, muta y evoluciona, a lo largo de toda su obra; juntando resonancias, adquiriendo nuevos matices en cada nueva aparición. Esta cualidad es crucial en *Los heraldos negros*, donde un símbolo fundamental, como el dolor, supera la simple sensación física o anímica si no que se transforma en un eje crucial y metamórfico organizando y fusionando un cúmulo de imágenes desperdigadas la aflicción metafísica del ser humano frente a una Divinidad silenciosa, el drama histórico de un continente agredido, y la desintegración espiritual íntima del individuo mestizo, cuyo sufrimiento particular está conectado a una herida colectiva.

Asimismo el simbolismo de Vallejo efectúa un cambio radical va más allá de lo individual abarcando una dimensión colectiva y transpersonal. Con sus complejos símbolos, el poeta no tan solo muestra su emoción íntima deviene en un portavoz lírico de una tristeza histórica compartida y sometida y la herencia occidental forzada, y la búsqueda casi desesperada de un significado espiritual en un universo cuya estructura pareciera erigirse en la injusticia y la violencia estructural pero a la vez natural. En este marco referencial, el símbolo sobrepasa su mero cometido estético, adoptando un significado testimonial y moral de gran peso, de hecho no se circunscribe a la mera representación de una realidad; más bien, la denuncia y perpetua, anclándola en la memoria del lenguaje. En una suerte de alquimia poética, se esfuerza por reinterpretarla, procurando quizás una redención mediante el propio vocablo.

La cultura de Latinoamérica está muy ligada a su esencia, no es solo algo bonito. Es lo que le da forma a los símbolos de Vallejo. Estos símbolos nacen de una mezcla de cosas, como si fuera un experimento. Se juntan símbolos cristianos, como la cruz y la culpa, con ideas de los Andes, como la Pachamama y el ayllu. También hay recuerdos de la Biblia y palabras comunes, además de las preocupaciones de ahora. Al estudiar esto bien, vemos que es un lenguaje de símbolos mezclados. Este lenguaje muestra lo colorido y los problemas de la identidad latina. De esta mezcla sale un símbolo nuevo, algo que no es tranquilo. Es una

unión con problemas, pero que da vida. Este símbolo es muy útil para entender y expresar la espiritualidad de este continente. Una espiritualidad que sufre y se queja, pero que está unida a la tierra y busca algo más allá. (Risley, 1979)

Es primordial enfatizar que el funcionamiento del simbolismo literario va mucho más allá de una simple y pasiva expansión de las fronteras interpretativas textuales. Profundizando en su esencia, se establece un diálogo activo, una co creación entre el lector y la obra. Cada símbolo es una invitación encriptada, una puerta que anima al lector a un viaje hermenéutico: desentrañar significados escondidos, reconstruir el universo interno complejo y prolífico del poeta, utilizando las pistas visuales y explorar las capas de espiritualidad, memoria y conflicto que fundamentan y dinamizan el lenguaje. Particularmente en el caso de Vallejo, este diálogo se intensifica, es especialmente demandante.

Los símbolos que utiliza el pan de la injusticia, la madre tierra, el golpe vital no son acertijos retóricos fríos a descifrar, son llamados directos a la sensibilidad humana, cual heridas abiertas demandantes de respuesta ética y emocional. Presentan, en su propia edificación, una comprensión profunda y sufrida de la realidad latinoamericana no como telón de fondo, si no cual condición existencial que impregna cuerpo, alma y discurso.

Así, el análisis del simbolismo literario se alza como herramienta crucial, irremplazable, para la interpretación de la poesía de César Vallejo y, singularmente, Los heraldos negros siendo este a través de un entramado simbólico de enorme densidad donde lo espiritual, lo emocional, y lo cultural se entrelazan en amalgama inseparable el poeta edifica un universo poético singular este universo funciona principalmente como un espejo de dos caras: manifiesta, con lacerante claridad, la angustia existencial del individuo ante los enigmas de la vida, el pesar, y el fin; y, a la vez, descompone las presiones constitutivas, los desgarros, y las búsquedas identitarias del mestizaje latinoamericano. La habilidad dual para reflejar y refractar, que comunica lo universal a través de lo particular dolido, es el eje central de su significancia simbólica. Esta profusión, por lo mismo, constituye un cimiento interpretativo de crucial peso en su obra, esto no es meramente un elemento extra; se erige, mejor dicho, como la raíz primordial que moldea el sentido, podemos decir entonces que emerge como un componente crítico y organizador para el análisis actual. Estudiar la formación, la finalidad y el progreso de este simbolismo híbrido en Los heraldos negros va más allá del simple análisis literario; es, intentá desentrañar el corazón desde el cual Vallejo

formó su perspectiva del mundo y de la expresión poética, un punto de vista que aún nos cuestiona con la necesidad de lo que es verdaderamente esencial.

2.2.4. La literatura como espacio de identidad y trascendencia

La literatura se manifiesta como un dominio discursivo prominente, donde las sociedades, mas allá de simplemente reflejar, en realidad construyen, exteriorizan, y dan una nueva lectura a los cimientos de su identidad grupal. Su rol excede ser únicamente un vehículo artístico o mera diversión estética para transformarse en un espacio simbólico vibrante, un punto de encuentro donde se mezclan y debaten la memoria histórica, el legado cultural vigente y las mayores preocupaciones espirituales de una población.

A lo largo del tiempo, las grandes creaciones literarias han cumplido una doble labor central, sirviendo cual espejo crítico reflejando la imagen con frecuencia alterada o desveladora de una era y sus problemas, y aun mas crucialmente, han funcionado como instrumentos activos en la propia formación identitaria. A través de la ficción, la poesía y el teatro, es factible ilustrar, plantear problemas y dar sentido narrativo a los conflictos sociales, las metas ideales y las modificaciones históricas que sufren los individuos y sus comunidades, grabándolos en el imaginario compartido.

Aquí, este documento se torna más enfático, ganando una relevancia especial en Latinoamérica, región donde la modernidad está inherentemente influenciada por traumas y las síntesis creativas nacidas de la colonización, las continuas resistencias culturales y el ineludible proceso del mestizaje. Por consiguiente, la literatura funciona como un vehículo epistemológico fundamental, un mecanismo de conocimiento crítico para desentrañar la complejidad cultural del continente, pues capta en el idioma la incesante tensión entre legados conflictivos, el rastro de la violencia fundacional y la perenne búsqueda de una identidad individual en un mundo fraccionado. (Prado et al., 1994)

La identidad, en su devenir perpetuo, se modela constantemente, una edificación vivaz urdida a través del entrelazado de factores históricos, condicionantes sociales, vivencias espirituales y conflictos simbólicos. La literatura se alza, por consiguiente, como un foro distinguido y intrincado donde estas diversas facetas logran manifestarse, enfrentarse, negociarse y, sobre todo, adquirir nuevo significado ya que toda creación literaria opera como un universo reducido, espejo tanto de la individualidad del creador como, más sustancialmente, del marco cultural, las contradicciones intrínsecas, las divisiones históricas y las ansias de trascendencia del entorno que le da vida a través de la

creación de personajes, la plasmación de imágenes evocadoras, el uso de símbolos ambiguos y la estructura de tramas narrativas, los escritos literarios habilitan el estudio profundo de la experiencia humana, descubriendo complejidades, contradicciones y verdades ocultas a menudo inaccesibles a los discursos racionales, históricos o sociológicos más rigurosos.

En el ámbito singular de Latinoamérica, el poder de la literatura se revela crucialmente sociopolítico. Esta funciona como un baluarte, dando voz y foco a identidades antes acalladas, o marginadas por mucho tiempo ubicándonos desde las crónicas iniciales de Indias donde la óptica del conquistado asomaba, hasta la poesía y la narrativa actuales, los escritores han hecho de la palabra un acto no solo estético sino de contundente resistencia cultural y afirmación moral. Por lo tanto, la literatura latinoamericana va más allá de un mero reflejo histórico; actúa como una contramemoria. Rescata, conserva y refina memorias colectivas, costumbres antiguas y cosmovisiones alternativas, desafiando la homogeneización forzada por los discursos dominantes, ya sean coloniales, o neocoloniales globalizadores.

La literatura, entonces, se establece como algo esencial en un proceso dual. Primero, un instrumento fundamental para proteger un legado de identidad en peligro, pero a la vez, un espacio fértil para la innovación creativa se evidencian algunas, maneras inéditas de existir, de experimentar el mundo y predecir futuros factibles. Así pues, se demuestra que la identidad no se trata solo de herencia, de lo que nos dejan, sino más bien una labor que renace en cada creación, en cada frase que desafía. (Petrescu, 2008)

La dimensión trascendental de la literatura se asienta sobre la singular aptitud del lenguaje para sobrepasar lo instantáneo, lo visible, e incluso lo palpable, rumbo a ámbitos más profundos de la conciencia y la experiencia. El lenguaje poético, específicamente, funciona como un conducto preferente para adentrarse en las capas elementales de lo humano en el sufrimiento que da origen a la existencia, el amor que la rescata, la creencia que la cuestiona, la zozobra frente al vacío, además del enigma inexplorable de la vida y el fin. Mediante una intrincada red de símbolos, la literatura crea un vínculo entre la vida diaria y esas esferas espirituales, morales y metafísicas que la rebasan, propiciando una conexión con lo que no se puede expresar. Esta trascendencia no es meramente religiosa o dogmática; abarca, de manera considerable, la probabilidad de descubrir sentido, armonía y hermosura en vivencias que, en otras circunstancias, parecerían caóticas, sin lógica, o ininteligibles y en efecto, la literatura se alza como un conducto imprescindible para desentrañar y plantear

las interrogantes capitales sobre la existencia, pues estas superan la capacidad de la razón pura, hallando en el arte un refugio pleno.

César Vallejo, con mucha pasión, explica este papel importante que tiene la literatura. Sus poemas, con *Los heraldos negros* como algo muy importante, enseñan una habilidad impactante que una la forma de ser de Latinoamérica y, a la vez, la búsqueda espiritual del hombre, por medio de sus versos, la literatura cambia a un lugar de encuentro, donde se ve el dolor del pasado y personal, y donde, con esfuerzo, sale una pequeña esperanza. Es un lugar en el que la memoria de un pueblo habla con los miedos del poeta.

En el difícil mundo del lenguaje, aparece la forma de ser mestiza. Con heridas, peleas internas, y mucha creatividad, encuentra un lenguaje que la cuenta, pregunta sobre su centro, y le da un nuevo significado con la magia de la palabra, dándole valor y profundidad, que le fueron negados antes. Así, Vallejo hace más que escribir poemas; convierte la poesía en una herramienta para que una forma de pensar y un continente quieran mejorar y mostrar su verdad. (Aínsa, 2005)

En la obra de *Los heraldos negros*, la literatura sirve cual un puente dialéctico fundamental, conectando el reino terrenal concreto con el ámbito espiritual metafísico simbólico. Los símbolos son cruciales ya que Vallejo exhibe el impacto del destino, la tierra cual cuna y sepulcro, la madre como inicio y vacío, la muerte cual paso ineludible, el pan sustento y ausencia superan su significado original este no se reducen a retratar vivencias humanas únicas; operan como centros de significado intenso que, desde su existencia real, sugieren y desafían realidades superiores relacionadas con la fe quebrantada, el destino considerado como fatalidad y el enigma inescrutable de la vida. Esta transformación convierte cada poema en un espacio fronterizo, un área límite donde la aflicción existencial personal, la del individuo frente al sufrimiento la culpa y la finitud, halla expresión idónea no en la abstracción, sino en imágenes dotadas de un arraigo sensorial y cultural significativo.

El impacto, entonces, trasciende lo meramente metafórico del padecimiento, manifestándose como la encarnación de una culpa arraigada ontológica e histórica y el elemento "tierra", a su vez, excede su dimensión paisajística, personificando a la Pachamama que tanto recibe como emite juicios y por tanto, la voz lírica, exhibiendo su propio pathos, se vale de una imagería que entabla un diálogo intenso con la memoria de todos, además con el fundamento espiritual de las sociedades andinas y mestizas, que hallan la santidad en la tierra y en la vida social. Por consiguiente, la creación literaria, entonces, emerge como

un lugar donde lo vital y lo común, lo concreto y lo etéreo, convergen en un acto cohesionado de cuestionamiento y de agitación interior. Por ende, transmutando el libro en un testimonio único acerca de la condición humana en la conflictiva intersección de dos realidades. (Rivero González, 2024)

Asimismo, la literatura se manifiesta, sobre manera, como un dominio predilecto dónde el individuo se atreve a encarar, intentando resolver, sus filiaciones culturales variadas, casi siempre, contradictorias. Particularmente, en el mestizaje latinoamericano, la identidad, tanto particular como grupal, a menudo se encuentra dividida por herencias simbólicas diferentes y, en ocasiones, encontradas: la raíz indígena o africana, el sello europeo, la creencia cristiana, la moral comunitaria y las aspiraciones de la modernidad individualista. Ante esta división, la literatura favorece una integración discursiva de estas voces diversas, no por una unión obligada o uniforme, sino por un diálogo vibrante y valioso en el propio texto y de esta forma, origina una identidad narrativa o poética, que, sin esconder sus debilidades, admite con claridad su complejidad, aceptando sus desacuerdos como fundamento esencial de su existir. César Vallejo es la personificación de esta convergencia simbólica en el terreno del lenguaje.

Su poesía, de un golpe, fusiona la imaginería sacramental cristiana occidental culpabilidad sacrificio y redención, con la simbología terrena y el sentir comunitario de la espiritualidad andina. En efecto, el resultado no es un simple sincretismo, mas bien una poética de choque cultural, las tensiones no se alivian, sino que se hacen fuente de la creatividad poética fundamental de su verso.

Entonces, la literatura proporciona una senda, no de evasión, sino para trascender el dolor histórico y personal, imbuyéndolo de sentido estético y ético. En la obra de Vallejo, el sufrimiento personal y colectivo nunca se limita a un fin o a un lamento vacío. Se presenta, más bien, como una travesía ardua, aunque esencial, para obtener una visión más lúcida y compasiva de la condición humana.

La alquimia peculiar del lenguaje poético funciona, transmuta el sufrimiento inicial, muy real siendo este proceso le otorga un sentido que se puede comunicar, permitiendo desentrañar, más allá de la capa superficial de cada experiencia personal, una hermandad que es esencial, que nos une a todos, esa vulnerabilidad, algo inherente a todo ser humano, clama por una empatía y compasión profundas. En este instante crítico, la literatura se transforma, va mas allá de la simple expresión para metamorfosearse en un ámbito de trascendencia ética. Se transforma en un territorio vital donde el ser humano explora y edifica

vínculos de solidaridad, rebasando sus propias fronteras históricas y biográficas.(Fierro Chong, 2015)

La literatura presenta un ámbito singular donde convergen y se entrelazan orgánicamente los componentes claves de la experiencia humana, y la identidad, siempre en edificación; la memoria, el cimiento histórico y cultural; la espiritualidad, una constante procura de significado y la trascendencia, que anhela sobrepasar los bordes de lo cercano se debe usar un lenguaje esencialmente simbólico y con variadas interpretaciones, los escritores logran manifestar la intrincada complejidad cultural de sus pueblos, a la par que sondean los estratos más profundos y generales de la existencia dentro de la creación de César Vallejo, particularmente en *Los heraldos negros*, la literatura sobrepasa su papel de simple reflejo, transformándose en un acto de desvelamiento. Este acto manifiesta con crudeza y compasión la naturaleza desgarrada y fecunda de la identidad mestiza, en tanto que persigue, con una tenacidad llena de angustia, un sentido final en un mundo paradójicamente señalizado por el padecimiento histórico y un tenue, pero persistente, resplandor de esperanza, si no es así, como podría ser.

La dualidad de su función identitaria y trascendental impregna su poesía de una fuerza distintiva. Además transforma la literatura en un componente crucial para desentrañar la riqueza simbólica que atesora el poemario. Precisamente, es esta aptitud literaria para desenvolverse en ambas dimensiones la que apuntala la base teórica. También proporciona una justificación exhaustiva a la actual indagación; esta explora cómo, en Vallejo, el símbolo poético emerge como el conducto predilecto para enunciar aquello que, siendo innombrable, define una condición tanto histórica como espiritual.

2.2.5 El dolor como categoría simbólica y experiencia histórica

El mencionado dolor se forma como un pilar simbólico de vital importancia, y qué decir, está incesante en la poética de César Vallejo. Este se revela en *Los heraldos negros*, su forma primigenia y más fuerte. Dentro de este basto universo lírico que estamos estudiando, el sufrimiento trasciende una simple emoción o vivencia personal, ligada a la tristeza. Para ser precisos, muta en una categoría simbólica, muy extensa y profunda, un prisma que estructura y difunde aristas históricas, digamos, la crueldad del pasado colonial y la inequidad social. Además, asuntos culturales, como la fractura del mestizaje y las cuestiones espirituales, evidenciando la crisis de fe y ese anhelo de trascendencia; y por último existenciales, desvelando la consciencia de la caducidad y el absurdo.

Así, en la creación de Vallejo, el dolor adquiere la forma de un lenguaje codificado, un conjunto de señales a través del cual el sujeto poético expresa, la separación interna e irreversible del ser humano frente al enigma de la existencia, así como la herida colectiva, histórica y aún latente, de los pueblos latinoamericanos. Desde un enfoque simbólico, el dolor funciona como un símbolo de múltiples significados y condensador. En *Los heraldos negros*, una fuerza abrupta, extraña y oscura se manifiesta principalmente, asaltando la existencia del individuo, con esos golpes tan conocidos, desarticulando su estabilidad, tambaleando sus seguridades y socavando los pilares de su creencia.

La encarnación del dolor como destino, un tormento incomprensible a cualquier razón o alivio lógico, justamente acentúa su significado simbólico y su alcance universal, eso sí. Esos “golpes” vallejianos no provienen de eventos biográficos específicos; surgen del cúmulo de la vivencia humana, aludiendo a una fragilidad común y una duda total ante un sino visto como adverso o, peor, indiferente. En resumen, el símbolo del dolor se expande: señala tanto al individuo que padece como la cicatriz de una comunidad dolida, transformando la poesía en un terreno donde lo individual y lo grupal se mezclan en un único lamento que lo define todo. (Guerrero Zavala & Marre, 2015).

El dolor, en esta perspectiva, desvela una dimensión existencial honda y Vallejo retrata al individuo, un ser arrojado a una existencia inestable, constantemente sujeto a influencias enigmáticas externas, que le sobrepasan, el sujeto mencionado se muestra torpe para comprender la causa última y el propósito del sufrimiento, y este cuestionamiento se une a una visión trágica y dolorida de la vida, donde el padecimiento no es fortuito, sino una condición inherente, una constante obligatoria que resalta la fragilidad ontológica del ser. No obstante, esta vivencia primordial no se constriñe a las abstracciones filosóficas o metafísicas y en Vallejo, esta fuertemente e íntimamente vinculada a la realidad histórica y cultural de Latinoamérica. Su existencialismo no surge de la angustia europea frente a la ausencia divina, sino de un sujeto cuya herida metafísica está condicionada por una herida histórica.

Hablando desde un acercamiento estrictamente histórico, el dolor en Vallejo se concibe como la señal simbólica y emocional del proceso traumatizante del mestizaje, este impuesto en América Latina, siendo la conquista o sea la colonización, se erigió sobre la brutalidad y la coacción cultural, más que simples sucesos olvidados. Contrariamente, su influjo propició un legado estructural de violencia, desposesión material, y una profunda escisión identitaria. Esto, a su vez, se perpetuó, y hoy día aún se proyecta en la sensibilidad

colectiva. Vallejo, con un genio deslumbrante, transmuta esta pesadumbre histórica en una experiencia simbólica. Una experiencia que a la vez es vívida y vibrante y cala la subjetividad de su yo poético.

El dolor que emerge en sus poemas, por ende, jamás es meramente personal o biográfico, más bien se considera que es un dolor heredado, un sufrimiento colectivo que reside en la memoria cultural, casi genética, de un continente, siendo un continente cuya modernidad se construyó sobre la desigualdad, la exclusión sistemática y la pérdida traumática de mundos, el "golpe" existencial es también el golpe del conquistador. La fractura interior del sujeto poético resuena como un eco de la fractura civilizatoria. Para Vallejo, la historia duele en el presente del poema ya que el sufrimiento individual, por su parte, se transforma en el síntoma lírico de una herida histórica que aun no cierra completamente. (Yúfera, 2017).

En este contexto, el dolor deviene una experiencia histórica sedimentada que sobrepasa la biografía singular. La poesía de Vallejo se presenta, pues, como un espacio sintomático donde se manifiestan las secuelas espirituales y psíquicas de la colonización, sacando a la luz la fractura de una identidad sin alcanzar síntesis armoniosa. El sujeto mestizo entonces emerge, como el portador de una herida histórica abierta, cuya expresión más profunda y persistente reside en el padecimiento interior. Por consiguiente, el dolor simboliza la imposibilidad de conciliar herencias culturales contrapuestas la andina y la occidental cohabitando en tensión constante, engendrando una subjetividad escindida y sufriendo. Igualmente, el dolor en *Los heraldos negros* alcanza una dimensión espiritual de conflicto y ambivalencia profundos. La relación del sujeto poético con lo divino es por completo mediatizada por el sufrimiento, detonando una crisis de fe, permanente. La figura de Dios se asocia reiteradamente no con la gracia, sino con el castigo incomprensible, con un silencio ensordecedor o una lejanía ininteligible, elevando al paroxismo la sensación de abandono existencial. Esta pugna podría entenderse como el producto de un mestizaje religioso forzado. En donde, la tradición cristiana occidental, arraigada en la culpa individual y el sacrificio expiatorio, choca y se fusiona con percepciones andinas del dolor. Éstas últimas, ligadas a la idea de desequilibrio comunitario y a la quiebra de la armonía (ayni) con la naturaleza y el cosmos.

Desde esta cosmovisión andina el dolor no es visto, primeramente, como un castigo divino, no sino es más bien, una señal de desarmonía en la relación recíproca entre la persona, el ayllu y la Pachamama. Vallejo mezcla, sin duda, esta sensibilidad orgánicamente

en su poesía. El dolor, por ende, obtiene una dimensión telúrica y colectiva. Así, el sufrimiento en sus poemas va mas allá de lo moral, ¡o una simple tragedia! Toma un sentido ecológico y social mayor. Se torna, pues, en la prueba de un desequilibrio espiritual, cultural e integro, un mundo roto.

Se puede aclarar con certeza que el dolor funge en Vallejo una función simbólica de denuncia ética y política, en su poética manifestación, el autor desvela y materializa las duras realidades de pobreza, marginación, y injusticia social que azotan a las franjas desfavorecidas de Latinoamérica siendo así el sufrimiento, por ende, se convierte en un clamor que interpela la consciencia del lector, exponiéndolo a una realidad de opresión estructural. Esa dimensión ética acentúa el carácter colectivo del dolor, atándolo irrevocablemente a la experiencia histórica del mestizaje. Ese proceso, nada abstracto, se desplegó y se perpetúa dentro de marcos materiales de exclusión, desigualdad y violencia. El dolor, en Vallejo, llega a ser la cicatriz de la historia, transformada en palabra; una herida que, al ser nombrada, se erige en testimonio y exigencia de justicia. (Acedo Alonso & Torras, 2015).

En cuanto a ello, un detalle crucial, el dolor en Los heraldos negros jamás emerge como un mero vacío, algo sin valor, ni oportunidad de crear algo nuevo. A pesar de ser algo muy doloroso, abre una brecha donde es viable una reflexión compasiva y muy clara sobre la existencia humana. Vallejo elabora una metamorfosis esencial: convierte el sufrimiento puro en poesía, la esencia misma de su expresión. Esta transformación permite resignificar, trascender estéticamente el dolor y transformarlo en unión. La poesía, entonces, no solo lleva el lamento, sino funciona como una herramienta activa para elaborar simbólicamente, un rito con palabras que permite entender, dominar en parte y, en especial, transmitir aquello que, debido a su intensidad o complejidad, es indescriptible con el lenguaje lógico o racional.

Dicho esto, el dolor funge como el punto principal en el discurso poético de Vallejo. Es el gran constructor, el que da forma tanto al significado como a la emoción. A través del su hilo principal una cicatriz, se entrelazan armoniosamente las diferentes facetas presentes en la obra: la existencia misma del individuo ante la sinrazón y la finitud, el impacto de la historia y la injusticia arraigada, la problemática de la fe y la búsqueda de lo trascendente, y la identidad cultural del mestizaje desgarrado, el sufrimiento se erige como el punto de encuentro donde convergen todas estas fuerzas, dicha capacidad de integrar facilita una interpretación del sujeto poético que va más allá de una simple voz autobiográfica, visualizándolo como una figura emblemática y arquetípica del ser mestizo latinoamericano.

Un individuo forjado por la compleja herencia de diversas culturas, un ser que habita una frontera identitaria en constante cambio, y cuya existencia se define por una lucha constante, tanto su condena como el origen de su singular profundidad. En la obra de Vallejo, el sufrimiento y la resignificación son inseparables; el dolor representa el costo de la conciencia y la poesía funge como testimonio de ese proceso.

2.2.6 La crisis de la fe y la imagen de Dios en la poesía vallejian

En la poesía de César Vallejo, la crisis de fe es algo muy importante y se siente mucho. En su libro *Los heraldos negros*, esta crisis llega a su punto más doloroso. La idea de Dios en sus poemas no es la de un ser bueno y comprensivo. Más bien, es alguien misterioso y distante, a veces hasta contradictorio. No es que simplemente no crea en Dios, sino que tiene una lucha espiritual muy fuerte y dolorosa. Esto se ve en cómo el poeta se pregunta constantemente y con angustia por qué sufrimos en un mundo que se supone que Él creó. En la poesía de Vallejo, la fe nunca se exhibe como una certeza dogmática ni como un puerto seguro; se transforma, en cambio, en un campo de batalla interior, un ámbito de conflicto existencial donde lo sagrado se percibe fundamentalmente como ausencia, silencio, o un verdadero enigma. El sujeto poético, se enfrasca en un diálogo arduo, casi una lucha, con la divinidad partiendo de la duda más profunda, con acusaciones vehemente y una incompreensión total, revelando una espiritualidad deshecha por la vivencia del dolor innmerecido.

Esta posición, no significa la negación completa de lo divino; al contrario, demuestra una fe dolida, persistente y paradójica, caracterizada por la imposibilidad de unir la concepción teológica de un Dios compasivo y todopoderoso con la clara e irrazonable realidad del sufrimiento, tanto histórico como individual. La palabra poética, entonces, funge como el medio de esta contradicción infranqueable: es un acto de interpelación litúrgica y blasfema, de oración y de queja dirigido a un interlocutor que persiste, aparentemente, en un silencio impenetrable. En Vallejo, creer es, esencialmente, padecer la paradoja de creer, y su poesía es el testimonio vívido de ese sufrimiento espiritual. (Pelossi, 2014).

La imagen percibida de Dios, en "*Los heraldos negros*", se manifiesta a través de un entramado simbólico que evoca, sin duda, el castigo injusto, un silencio con gran significado y una ausencia que oprime como una entidad negativa siendo que el sujeto lírico no visualiza a la divinidad como un salvador, si no mas bien como aquel que es ultimo responsable, bien directo, bien cómplice, del sufrimiento que se adentra en la existencia humana de modo

súbito y desconcertante. Esta visión, bien lejos de una teodicea que reconforta, desencadena una aguda sensación de abandono y orfandad espiritual que lacera, el individuo se siente lanzado a un entorno hostil, desprotegido frente a potencias superiores, cuyos propósitos se le escapan y no logra aceptar y en efecto, Dios se presenta, no como un padre, sino completamente como una figura distante e inalcanzable, una voluntad enigmática y a menudo cruel cuya principal característica pareciera ser la indiferencia al padecimiento del mundo y por ende de nosotros los seres humanos.

Considerando en este estudio un contexto histórico cultural, esta radical crisis de fe trasciende la mera angustia metafísica; esto se podría entender como la resultante espiritual y psíquica del traumático proceso de mestizaje religioso ocurrido en Latinoamérica, la forzada difusión del cristianismo en la época colonial, empleando la violencia, significó una drástica destrucción de las visiones del mundo indígenas y estas poseían sus deidades terrestres, su ética fundamentada en la reciprocidad, y una noción comunitaria de lo sagrado. En su lugar, se impuso de manera obligatoria una visión de lo divino que hacía énfasis en la culpa individual, el pecado original, y la dinámica del sacrificio como forma de expiación. Esta intrincada forma de entender la religión, asimilada más como un mecanismo de dominación cultural que como producto de una libre elección, provocó hondas e inexplicadas contradicciones en la experiencia espiritual de las comunidades y consecuentemente por ende, la creencia que recibe el individuo mestizo y que Vallejo refleja en su poesía es una fe quebrada desde sus cimientos: una creencia en un Dios cuyo mensaje vino acompañado de la cruz y la espada, un dios cuya justicia, aparentemente, se niega ante la cruel historia de la injusticia sufrida. Por lo cual, la crisis poética de Vallejo es un reflejo lírico de esta herida religiosa colonial que sigue sin sanar. (Lévano, 2024).

Vallejo articula estas inherentes tensiones por intermedio de una voz poética, la cual manifiesta la irrealdad de compaginar la fe cristiana recibida con su propia lógica de culpa, recompensa y pena frente a la abrumadora e injusta evidencia del padecimiento en la vivencia diaria. La crisis espiritual que afronta su sujeto lírico expone, de forma significativa, una identidad mestiza en constante cambio: asediada entre la aceptación, ya sea sumisa o antagonista, de una tradición religiosa impuesta históricamente, y la perdurante, aunque poderosa, sensibilidad andina, concibiendo lo sagrado desde una relación de inmanencia, reciprocidad y unión con la naturaleza (Pachamama), los ancestros (mallquis) y la colectividad (ayllu), siendo desde este entendimiento andino, lo divino no es entendido como un ente trascendente, separado y juzgador, sino como una fuerza vital presente y conectada

al equilibrio cambiante del mundo (el ayni o reciprocidad), por consiguiente el sufrimiento, entonces, no es fundamentalmente un castigo moral, sino la señal de una rotura en ese equilibrio, una falta de armonía entre la persona, la comunidad y el cosmos.

Por contraste significativo, la representación cristiana de Dios prevaleciente en Los heraldos negros lo muestra un ser superior distante. Esto, vinculado a la rigidez del castigo inexplicable y la prueba aflictiva, agudiza en extremo la lucha espiritual del individuo lírico, quien se percibe bajo el juicio de un orden que no descifra.

La forzada y fallida amalgama de estas creencias religiosas opuestas subraya el carácter intrínsecamente mezclado y por consiguiente, fragmentado de la creencia vallejiiana. No se aprecia un sincretismo armonioso, sino una superposición de ideas encontrada, que da razón a la persistente y dolorosa tensión en su producción entre el deseo de creer y la apremiante obligación de dudar, entre la imploración y el reproche. La fe, en Vallejo, es pues el escenario bélico donde dos visiones de la existencia y de lo sagrado se batan sin que una alcance el triunfo total. (Salazar, 2016).

La crisis de la fe, presente en la poesía de Vallejo, trasciende lo meramente histórico y cultural. Tiene una dimensión existencial, radical y universal, nada menos. El sujeto poético se ve ante un conflicto de tradiciones; también enfrenta la imposibilidad ontológica de hallar respuestas trascendentales, que satisfagan el enigma del sufrimiento humano. En ese abismo profundo, la fe ya no es un refugio ni una certeza, por completo; deviene, de forma paradójica y desoladora, una fuente activa de angustia y perplejidad. Dios, distante de ser consuelo o promesa de redención, muta en interlocutor esencial aunque enmudecido, una presencia ausente frente a quien el ser humano, solo puede verter -en un monólogo desesperado la carga de su dolor, su desconcierto metafísico, así como su demanda de sentido. Choca una y otra vez con un silencio que es, resultando más elocuente y desgarrador que cualquier respuesta dada. La oración entonces se torna interrogatorio, y el altar, el escenario de un juicio invertido, donde la divinidad es el acusado, con el sufrimiento injusto del mundo como evidencia. (Castillo, 2016).

Cuestionar radicalmente la divinidad, lejos de reducirse a una blasfemia o negación atea simple. Este es en realidad, la evidencia de una búsqueda profunda de significado, una prueba fehaciente que revela como la fe, herida a muerte, todavía palpita con interrogantes fuertes. La poesía, se presenta pues, como el último refugio donde el sujeto poético, frágil y genuino, trata de entender su sitio en un cosmos quizá absurdo y negociar su vínculo con lo trascendente. Así, la palabra poética vallejiiana asume una función sagrada, cual oración

invertida, una súplica rota. Esta no es sumisa, más bien es reclamo; tampoco es certidumbre, sino duda combativa; no es aceptación, sino interpelación acusadora. Aun así, en el corazón mismo de esta protesta lírica, palpita con fuerza el deseo hondo, una necesidad casi corporal, de hallar una respuesta, una señal, un poquito de correspondencia en ese dialogo con lo sagrado. El grito desesperado. "¡Y el hombre. pobre. pobre!"

Es, en su raíz, la interrogante más longeva y piadosa: ¿el porqué? En Vallejo, esa duda incisiva persiste como creencia incluso en su forma mas punzante, y su poesía sirve cual testimonio conmovedor de una fe que subsiste abrazada a las dudas, ante el fracaso rotundo de toda respuesta.

2.2.7 El sujeto poético mestizo

El sujeto poético de Los heraldos negros emerge como una de las representaciones más intrincadas y profundas, con fuerte significado de la identidad mestiza, algo fundamental en el canon literario latinoamericano. Esta voz lírica, ciertamente, va más allá de lo puramente personal o autobiográfico, estableciéndose como una construcción simbólica arquetípica, ¡una figura poética que da voz y cuerpo a una experiencia histórica, cultural, y espiritual compartida! En la poética de César Vallejo, el sujeto poético mestizo es mucho más que un simple individuo, es un síntoma y un testigo: aparece como un ser fundamentalmente fragmentado, cuyo yo, oh, está permeado por diversas herencias culturales que, lejos de fusionarse armoniosamente, coexisten en una tensión permanente y conflictiva.

Si el meztizaje es conceptualizado aquí no desde una perspectiva biológica simplista, sino como un proceso profundo de hibridación cultural, simbólica y espiritual - frecuentemente traumático y forzado, se manifiesta de manera intensa y dolorosa en la consciencia de este sujeto. Su yo, sí, se encuentra escindido entre tradiciones opuestas pero determinantes. De un lado, se cierne la ancestral herencia indígena andina, su conexión sacra con la Pachamama, su ética del ayni comunitario, un sentido del equilibrio cósmico, y la concepción cíclica del tiempo, un ciclo vital. Paralelamente, la tradición occidental cristiana impuesta ejerce influencia, portando su carga de culpa individual, una teología del pecado original, la lógica del sacrificio redentor y la interiorización del sufrimiento cual prueba, un castigo divino. La convivencia forzada de esas matrices culturales una con raíces ancestrales, la otra impuesta históricamente lejos de crear síntesis, causa fricción existencial. De allí surge un sujeto poético que sufre un desarraigo ontológico, ausente en ambos mundos, con

una incertidumbre identitaria constante, y un conflicto interior insoluble que genera angustia metafísica, el dolor espiritual y, por ende, una lengua rota, rasgos distintivos en su discurso. Para Vallejo, el sujeto mestizo funge como el punto donde la historia duele, el lugar donde la poesía asume ese dolor para transmutarlo en un lenguaje inédito. (Anzaldúa, 2021)

En *Los heraldos negros*, el sujeto poético mestizo, ante todo, se perfila por una vulnerabilidad existencial, honda y esencial siendo la voz que emerge no es la del héroe ni tampoco del erudito; es la de un ser desprovisto, manifestando sin reservas una angustia profunda, un desconcierto metafísico, y una interrogación continua, desgarrada, sobre el significado del dolor y el propio sentido de existir y dicha vulnerabilidad, lejos de reflejar flaqueza, se erige como la cúspide de una consciencia crítica, lúcida y despiadadamente honesta. Es la conciencia de un ser que reconoce, con crudeza, la fragilidad humana ante las fuerzas históricas como la violencia colonial, la injusticia social, las fuerzas sociales la desestructuración comunitaria, y espirituales el silencio de Dios, el absurdo, que le sobrepasan por completo. El yo poético, entonces, se revela como un sujeto vulnerable, desprotegido, con la huella del sufrimiento, la imposibilidad trágica de obtener respuestas finales, o consuelos trascendentes.

Sumado a la fragmentación identitaria del individuo y que esta se escenifica mediante una dialéctica incesante y desestabilizadora, un ir y venir entre opuestos irreconciliables: un fulgor esperanzador se extingue ante la desesperación mas profunda, un ademán de fe es instantáneamente minado por la duda punzante, y un momento de resignación choca contra una explosión de rebeldía impotente. Dicha oscilación no se reduce a un simple balanceo emocional; es, más bien, el síntoma textual de la ardua e ineludible tarea de alcanzar una síntesis armoniosa entre las herencias culturales que lo definen. El mencionado mestizaje, consecuentemente, no se revela aquí como un proceso de integración ni como una fusión afortunada sino como una vivencia inherentemente conflictiva y traumática, un enfrentamiento de cosmovisiones que deja marcas imborrables heridas vivas en la subjetividad del sujeto poético. Su voz sirve de testimonio de esa fractura, y su grandeza reside justamente en no procurar sanarla con falsas unificaciones sino en vivir poéticamente la fisura, transformándola en el espacio desde el cual se interroga al mundo. (Jaimes, 2023)

Desde una mirada histórica, el sujeto poético mestizo vallejiano personifica, de forma ejemplar, los resultados simbólicos y psíquicos de la colonización, junto con los posteriores e inequitativos procedimientos de modernización en América Latina siendo una forzosa aplicación de modelos culturales, lingüísticos y religiosos extraños, no supuso una sencilla

sustitución. Esto, más bien, originó una ruptura muy dolorosa en las formas originarias de comprender el mundo, el tiempo y la comunidad, permitiendo la creación de identidades partidas y una conciencia histórica marcada por el olvido. Vallejo por lo tanto transforma esta experiencia grupal en una voz poética, que no la narra a distancia, sino que la expresa desde la cercanía adolorida del individuo aceptando la "herida colonial" como una ruptura existencial, en definitiva la poesía no es simplemente una expresión; es un espacio vital de recuerdo y resistencia simbólica y también el idioma, repleto del padecimiento de esa historia, deviene un acto de preservación y cuestionamiento del sistema responsable del dolor.

Dentro de la cuestión del sujeto poético en "Los heraldos negros" cumple un rol trascendental testimonial y ético. A través de su voz, rota y expuesta, se manifiesta, haciéndose palpable el padecimiento palpable de los grupos olvidados, los indígenas, campesinos, y necesitados, aquellos apartados de la narrativa oficial de la nación y la era moderna, pese a que su lírica esquiva el panfleto y la arenga con fines políticos evidentes, el sufrimiento que expresa carga con una dimensión social innegable y poderosa siendo que este sujeto, no se manifiesta desde la cúspide del dominio o la certidumbre, sino desde la precariedad material y la fragilidad existencial, lo cual le otorga una autoridad moral peculiar y este se constituye como vocero simbólico de una comunidad históricamente silenciada, materializando literariamente un dolor que, de otra forma, se perdería en el olvido histórico. En Vallejo, la protesta metafísica y la denuncia social se amalgaman: el "golpe" es tanto fatídico como desigual, y su voz es el eco lírico de una herida personal y, en el mismo instante, herencia de un pueblo. (Torres, 2009)

La construcción del sujeto poético mestizo está, en realidad, inevitablemente atada a una metamorfosis radical del lenguaje. La intencionada destrucción de la sintaxis clásica, la sobreabundancia de imágenes de un ardor casi inaguantable, y la fuerte emoción que deforma el discurso poético no son sólo meros trucos vanguardistas, sino el reflejo formal y absolutamente necesario de la fragmentación interna del yo lírico si hablamos explícitamente del lenguaje en Vallejo se percibe tirante al extremo, roto en su lógica, y abrupto en su ritmo, imitando así en su propia materialidad verbal, el estado de una subjetividad dañada por conflictos de identidad siendo la forma poética con sus grietas, sus silencios significativos, y sus ráfagas de significado se torna en el espejo estético inmediato de la identidad mestiza del sujeto una identidad que no puede expresarse con el lenguaje refinado y armónico de una tradición única, pues su experiencia es, fundamentalmente, la

del choque y la fractura. En el ámbito espiritual, semejante estado se transforma en un debate angustioso y continuo.

El sujeto poético mestizo, oh, se debate en una tensión insoluble, entre la urgente necesidad de creer y la lógica herencia de una tradición impuesta, sumada al anhelo humano universal y la imposibilidad lógica y emocional de entregarla completamente, enfrentado a la evidencia abrumadora, e injustificada, del sufrimiento, siendo esta una fe heredada, por no lograr ofrecer respuestas que satisfagan o un consuelo verdadero a este dolor palpable, produce una relación profunda, ambigua, llena de conflicto, e incluso resentida con lo divino. Este conflicto espiritual, lejos de ser un detalle sin importancia, moldea con fuerza a un sujeto poético singular, una persona que experimenta la trascendencia y lo sagrado a través de la duda activa, el reclamo acusador, y la constante búsqueda de un significado evasivo, nunca desde una certeza dogmática o la paz concedida por la gracia la espiritualidad del autor funge como un personaje más y se manifiesta como, valga la redundancia, una espiritualidad de travesía y cuestionamiento, y no de la meta alcanzada, ni de una respuesta lograda; una fe que se define, de forma paradójica, por la profundidad y honestidad de su crisis existencial. (Moraga-García, 2016)

La memoria colectiva, revive en el presente mismo, sumado a esto el sujeto poético mestizo, fundamentalmente, se perfila meramente en virtud de su vínculo esencial con la memoria; esta memoria opera tanto como tumba, cuanto como cantera. Su voz, se encuentra profundamente influenciada por capas de recuerdos que van más allá de lo individual y las memorias colectivas, acumuladas en el tiempo, que evocan una historia compartida de sufrimiento la herida colonial, de pérdida de mundos, lenguas y visiones del mundo, y de obstinada resistencia cultural. Dicha memoria no se revela de modo explícito o narrativo, si no, surge de forma elíptica e intensa, por medio de un sistema de símbolos, como la tierra estéril, la madre ausente, el pan oscuro, y también, de emociones primarias, tales como la angustia, la nostalgia, y la orfandad, que fungen como canales emocionales que unen la subjetividad del yo lírico con un pasado común y traumático. En este proceso la poesía vallejana cambia bastante, como si fuese un sitio ritual donde la reactualización sucede a cada rato.

Un archivo, algo complicado, jamás estático, casi un crisol. Ahí, la memoria colectiva, cuando la invoca el símbolo y el sentimiento, brota, operando en el instante poético. Con esto, el pasado ya no es una carga muerta, ahora es una herida vivita, que cuestiona, le da sentido al sufrimiento del presente. Recordar, como lo hace Vallejo, no

parece una vana añoranza, ¡es un acto de afirmación, un constante reconocimiento identitario.

2.2.8 El lenguaje poético como expresión de hibridez cultural

El lenguaje poético en *Los heraldos negros* emerge como un crisol, donde se concibe y se encarna la amalgama cultural que signa la producción de César Vallejo y esta hibridez supera lo puramente temático y se instala en la estructura misma del discurso, en la fisonomía de la palabra poética. Vallejo no solo alude al mestizaje lo ejecuta lingüísticamente, gestando una lengua que infringe a propósito los cánones pulidos y elusivos de la poesía modernista en boga. Así, el lenguaje se erige un reflejo formal necesario de una subjetividad hecha pedazos, una consciencia con grietas nacidas de tensiones culturales indígenas occidentales, históricas coloniales modernas y espirituales fe duda, que la atraviesan. La misma textura del verso de Vallejo áspera, quebrada, y enérgica funciona como una huella de esa condición mestiza. La mezcla lingüística aparece claramente en la interacción forzada y fructífera de registros diversos y a menudo contrapuestos.

En *Los heraldos negros* se combinan, a veces sin un orden claro, voces de tono formal, casi como de la Biblia, con expresiones comunes muy de Los Andes; referencias sagradas y metafísicas se mezclan con imágenes de la tierra que se pueden tocar, que huelen a campo y trabajo duro. Formas de medir los versos y las estrofas que vienen de la tradición española, están junto a cambios bruscos en la forma de las oraciones, eliminaciones repentinas, y cambios en la gramática, alterando el ritmo lógico del poema, como si se copiara la falta de aire del dolor. Esta conjunción no es un despliegue gratuito o un eclecticismo inútil. De la exigencia surge la necesidad urgente de expresión es un imperativo: articular una realidad mestiza, de muchas facetas, y hasta contradictoria que es imposible plasmarla con exactitud usando un lenguaje único, uniforme, o completamente normalizado. El lenguaje prevaleciente el español culto y literario se revela limitado y necesita manipulación fusionarlo con otros ritmos, infundirlo con diferentes sentimientos, con el fin de nombrar la experiencia de la escisión. Para Vallejo, la mixtura de lenguajes es la translación estética de la fusión de linajes y recuerdos.(Canclini, 2012)

Desde una óptica cultural el lenguaje híbrido, forjado por Vallejo, sirve como un reflejo poético directo del violento y desigual proceso histórico de mestizaje en América Latina, La coexistencia, y la fricción de códigos lingüísticos tan diversos lo culto con lo popular, lo sacro y telúrico, por ejemplo dan cuenta material de una identidad no tan simple

de un origen puro; más bien, de una construcción conflictiva, producto del encuentro forzado entre las culturas nativas y los modelos culturales religiosos, y lingüísticos que se impusieron durante la colonización y que persistieron y por lo tanto el lenguaje poético se alza como campo de batalla y negociación, en este espacio, estas herencias contradictorias no solo se representan, sino que se enfrentan, dialogan bajo tensión, y se reconfiguran constantemente en la misma acción de la escritura. El poema resulta el sitio donde el español, lengua del conquistador, se toma y transforma desde adentro, y así manifiesta lo que nunca fue planeado expresar.

Hay una deliberada transgresión del orden sintáctico, alterando sistemáticamente estructuras lingüísticas usuales, conlleva una función simbólica y mimética esencial, superando la mera estética las rupturas no son meras tentativas vanguardistas o innovaciones formales independientes y son, de hecho, señales sintomáticas de una subjetividad en profunda crisis, un colapso gramatical, la elipsis abrupta y la dislocación rítmica, espejan la fractura interior del sujeto poético mestizo un ser donde la experiencia vital, marcada por desarraigo, dolor histórico y dualidad espiritual, se resiste a ser confinada o comunicada mediante formas lingüísticas estables, lógicas, y armónicas, de una tradición, que no lo es del todo propia, hablando de la sintaxis rota, visualiza una coherencia identitaria inexistente. Así, la forma misma del poema su respiración interrumpida, su lógica transformada, se transmuta en un espejo fiel y desgarrador de la fragmentación identitaria, obligando al lector a comprender, y también, a sentir en la propia carne del lenguaje, la desintegración del yo que enuncia y en Vallejo es importante mencionar que la forma es el fondo, transformado en palabras tangibles. (Salazar Torres, 2020)

Igualmente, el lenguaje poético en *Los heraldos negros* resalta, mostrando una carga emocional de una magnitud jamás vista, que representa su principal rasgo. Las imágenes fuertes y dolorosas, las metáforas que asemejan el dolor a golpes o heridas sangrantes, además del tono de lamento hondo que impregna cada verso, van más allá de ser solo elementos decorativos. Estas manifiestan una imperiosa necesidad, casi visceral, de expresar, de liberar, el dolor y el sufrimiento humano en su estado más puro y brutal. Esta vehemencia expresiva, a veces lindando con lo visionario o lo delirante, no obedece primariamente a una exploración estética ni a un plan literario; surge como efecto directo de la necesidad de dar forma verbal una forma que le haga justicia al sufrimiento a una experiencia tanto existencial (la angustia del ser) como histórica (la herida del mestizaje). El lenguaje, en este punto, se esfuerza por aprehender una realidad que podría sobrepasarlo.

Desde una perspectiva simbólica, este mismo lenguaje desempeña una función crucial de mediación y translación entre lo netamente individual y lo hondamente colectivo. Mediante la alquimia de la palabra poética el tormento personal y la angustia del sujeto lírico su "yo doliente" se transforman y adquieren dimensión universal. Ahora se vuelven una vivencia empática, capaz de tocar la fibra sensible del lector.

La mezcla de códigos lingüísticos su hibridez lejos de ser un impedimento es su principal vía. Habilita a la voz poética a expresar y avivar una memoria cultural colectiva, un basamento común de entendimiento. En ese terreno simbólico que forja el lenguaje, convergen y se aglomeran el pesar histórico de un pueblo, la zozobra espiritual de una creencia forzada y la identidad mestiza, incesantemente en conflicto. El poema, de esta manera, funciona como un nexo indivisible entre lo individual y lo colectivo, poniendo de manifiesto que en Vallejo, la palabra más honda es al mismo tiempo el eco de una comunidad lesionada. (García Nieves, 2024)

En un contexto de carácter híbrido del lenguaje poético de Vallejo se desentraña, a un nivel mucho mas profundo, como una resistencia simbólica y cultural, sin duda. Subvirtiendo con audacia las normas lingüísticas, sintácticas y estéticas predominantes heredadas de la tradición literaria española y el modernismo, Vallejo lleva a cabo un doble propósito: pone en duda los modelos culturales y literarios dictados desde el centro hegemónico europeo, mientras que, al mismo tiempo, establece y configura una poética autónoma y contextualizada, profundamente arraigada en la realidad concreta, conflictiva y mestiza de América Latina, una verdad y en esta resistencia no se presenta como un panfleto o una proclama se integra intrínsecamente a la esencia misma del poema. Se manifiesta en esa radical decisión de romper las convenciones formales y de forjar un lenguaje renovado, idóneo para contener y exteriorizar la intrincada complejidad, la disonancia y el sufrimiento de la vivencia mestiza, para la que el lenguaje pulcro y "correcto" de la tradición hegemónica resultaba un instrumento inadecuado y ajeno.

El lenguaje vallejiano, para mas agregar, se distingue por su alta ambigüedad y productiva polisemia. Las palabras, al igual que los símbolos empleados en su poesía, exhiben contadas veces una significación aislada, fija, o delimitada. Por el contrario, estas mismas, facilitan e inducen diversas lecturas de índole histórica, metafísica, social, incluso religiosa- las cuales se yuxtaponen, entrelazan y generan tensión recíprocamente, en el seno del propio verso. Esta semántica abierta, producto de una decisión poética, no implica oscuridad, sino que funge como una estrategia esencial: el lector, es forzado a interactuar, participando

activamente en la edificación del sentido, deviniendo en co creador del poema. Este procedimiento enfatiza el carácter simbólico y la apertura inherente al discurso y, de modo crucial, plasma, de manera mimética, la imposibilidad de consolidar o precisar una identidad estable, única y cerrada en el ámbito del mestizaje, si la identidad mestiza es en sí misma un proceso, un conflicto, una superposición, el lenguaje que la evoca ha de ser, inevitablemente, polisémico, mutable, propenso a la interpretación. De esta manera, la ambigüedad lingüística es el reflejo fidedigno de la ambigüedad identitaria. (Helgueta Manso, 2024)

Cabe mencionar la hibridez del lenguaje en *Los heraldos negros* no es simplemente un final, si no el principio, algo que establece las bases y predice, ya en su esencia, las innovaciones aun más impactantes que Vallejo desplegará después, notamente en *Trilce* el antes mencionado poemario emerge, en ese sentido, como un espacio de investigación primordial, un laboratorio clave donde el lenguaje poético deja de ser solo un vehículo claro para comunicar ideas o emociones preexistentes, convirtiéndose en la sustancia problemática en sí de la pesquisa poética, en este camino, la palabra se somete a una presión intensa que exhibe sus rupturas, sus fronteras y su inexplorado potencial. Esta idea del lenguaje como campo de batalla donde se enfrentan herencias, dialectos y significados no minimiza su poder; al contrario, de forma asombrosa, potencia su papel expresivo y simbólico dentro del corpus de la obra vallejiana.

Abordando el lenguaje como un dilema y un teatro de conflicto, Vallejo consigue que la forma adquiera la categoría de núcleo principal el desconcierto sintáctico es la angustia existencial y la multiplicidad de significados revela una identidad mestiza; la expresión fragmentada testimonia una consciencia lacerada. En consecuencia *Los heraldos negros* cimenta el fundamento estético que marcará su camino creativo: la verdad más profunda no se puede transmitir con el lenguaje común requiere la creación de un idioma innovador derivado de la imperiosa necesidad de dar nombre a lo innombrable.

2.2.9 Memoria colectiva y simbolismo en la poesía latinoamericana

Un concepto esencial es la memoria colectiva para entender el intrincado simbolismo de la poesía latinoamericana, se muestra clave en la obra de César Vallejo. Esta memoria supera lo puramente autobiográfico, conformando un archivo vibrante de experiencias históricas, culturales, y sociales; un legado transmitido, muchas veces de forma sutil y afectiva, a las futuras generaciones, y hablando en una la esfera poética, esta memoria no se manifiesta de manera directa; se cifra y emerge a través de símbolos que funcionan como

concentradores de experiencias colectivas de sufrimiento, lucha, pérdida, y búsqueda identitaria los símbolos posibilitan que un pasado traumático o fundacional no se extinga, sino que se convierta en una fuerza operante, entablando un diálogo constante con el presente, mediante el lenguaje poético, un ritual para su renovación y en Los heraldos negros, esta dinámica despliega toda su fuerza.

Los símbolos centrales y primarios del poemario, a saber, el dolor cual injusticia flagrante, la muerte, un espectro diario, la madre, origen sepultado, la tierra, matriz y sepulcro a la vez, y la fe en crisis, no se presentan como meras florituras estéticas ni simples lamentos metafísicos, resulta que son, sobre todas las cosas, manifestaciones codificadas de una memoria histórica muy enraizada, pegada a la experiencia tangible de América Latina. Cada uno de esos símbolos trabaja como un intrincado nudo semántico, que a su vez se refiere a una historia común, manchada por la violencia de la conquista, el trauma, aún vivo, de la colonización cultural, y la desigualdad social persistente, más la experiencia de exclusión. Así, dichos símbolos sobrepasan al sujeto lírico que los profiere y sirven, en realidad, como conductos para transmitir una memoria colectiva que lo antecede, lo engloba, y lo define a parte es como que conectan su angustia individual con la de una comunidad histórica amplia, donde él dice sus heridas y, al revelarlas, las visibiliza y las dignifica. Por ende, el poema se transforma, al final, en un espacio de memoria, un lugar donde lo personal se vuelve siempre político e histórico. (Vilches, 2004)

En este punto, la poesía de Vallejo se establece, vaya, como un territorio eminente de retención activa, diría yo, y de resignificación crítica de la memoria compartida. Vallejo no se conforma con tan solo documentar o, ni siquiera, deplorar las vivencias históricas del padecimiento, sino que efectúa una operación, miren ustedes, alquímica; las convierte en el material, intenso y vibrante, de su obra poética. Haciendo esto, les proporciona una dimensión simbólica, para siempre, que supera las contingencias temporales y espaciales; sublimando el dolor en algo universal dentro del lenguaje poético, dotado de esa facultad de condensación y alusión, es la herramienta fundamental de esta empresa. Posibilita que estas experiencias traumáticas no permanezcan, ya ven, arrumbadas como reliquias del ayer, sino que se reactualicen con una necesidad imperiosa en el ahora mismo del poema. Toda lectura, así, se torna un nuevo acto de recuerdo, donde el lector es cuestionado, enfrentado directamente con los vestigios de una historia compartida y frecuentemente dolorosa e inquietante- que le exige una reacción, de carácter ético y emocional, hablando de la obra de Vallejo, la poesía trascendió su función decorativa; evolucionó hacia una memoria activa.

Obliga al presente a entablar un diálogo con las cicatrices del pasado, evitando así el olvido. Desafía audazmente cualquier intento de simplificar la identidad a través de la narrativa. (Oslender, 2005)

La memoria colectiva en la poesía de Vallejo nunca se manifiesta cual un relato transparente, organizado cronológicamente ni de corte narrativo. Por el contrario, esta surge de un modo elíptico, fragmentado, con alusiones, filtrándose por medio de un sistema de imágenes y símbolos imbuidos con una intensidad emocional ardiente. Esta representación indirecta, descompuesta, no denota un fracaso expresivo, mas bien una respuesta formal, obligada ante la imposibilidad de expresar directo, total, el trauma histórico. Sea de la conquista, la opresión social, o la fractura identitaria, un trauma donde su magnitud y pena superan las facultades del lenguaje referencial y hay un simbolismo se constituye, entonces, como la estrategia discursiva primordial, la vía esencial, que posibilita al poeta acercarse y comunicar aquello que, por su naturaleza destructiva o complejidad, es casi innombrable desde un lenguaje puramente racional, lógico, o descriptivo. Los símbolos como el "golpe" la "tierra agria" o la "cena miserable" funcionan, de esta forma, como cristalizaciones lingüísticas de una experiencia compartida, algo que resulta incomunicable directamente, aun así se percibe y reconoce mediante la carga emocional que estos núcleos de sentido provocan en el lector. La memoria vallejana, no se verbaliza; se sugiere, se adivina, sobre todo se sufre en la textura íntima del poema. (Campos López, 2016)

Los símbolos poéticos, ese dolor, esa tierra, y esa madre, son mucho más que simples recursos retóricos; funcionan como intensos elementos de unión simbólica, Núcleos de significado compartidos surgen, lo que les permite a las personas y grupos hallarse en una historia colectiva, aun cuando esta se vea fragmentada por el pesar. Generan una emoción de afiliación que trasciende lo estrictamente individual.

Ante este complejo panorama, la poesía latinoamericana, con Vallejo como figura central, se adentra profundamente en la creación de una consciencia histórica, crítica y emotiva, y esta lejos de limitarse a replicar una identidad previamente establecida, la construye, la define y la consolida mediante la palabra escrita, facilitando así la emergencia de un sentimiento de pertenencia cultural mestizo que integra su conflictivo pasado no con aflicción, si no como fundamento de su singularidad y futuro potencial, la poesía deviene, así, en un rito de identificación donde un pueblo se examina a sí mismo a través de sus símbolos más dolorosos y auténticos. (Velasco, 2009)

En *Los heraldos negros*, la memoria colectiva, orgánica e inherentemente ligada a la figura del sujeto poético mestizo, define su propia esencia y hay una voz lírica que brota en estos poemas, lejos de emanar de una vivencia exclusivamente personal o solitaria, se alza como el canal de una memoria ancestral y transgeneracional, un recipiente cargado con el lastre del dolor, la pérdida, y la resistencia acumulada por muchas generaciones es el sujeto poético vallejiano se transforma, por ende, en un portador y transmisor perceptivo de una memoria histórica que le antecede y lo condiciona. La memoria, en cambio de ser un simple relato, se cuele y se presenta mediante una intrincada malla simbólica; el "golpe" antiguo, la "tierra" que es matriz y tumba, la "madre" que simboliza un linaje cortado. Así, el simbolismo no adorna el poema, por el contrario, refuerza y valida el carácter colectivo, común, y hereditario del sufrimiento retratado. El "yo" agobiado en el poema se comporta como un "nosotros" doliente, manifestándose por medio suyo; su pena personal desvela una cicatriz histórica profunda compartida por una comunidad. Para Vallejo, el sujeto mestizo termina siendo ese punto crucial donde la historia se materializa, y la memoria común encuentra su voz más lacerante y auténtica.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1 Enfoque de la investigación

El presente estudio se centra en una perspectiva cualitativa buscando desentrañar y descifrar los símbolos poéticos que florecen en *"Los heraldos negros"*, una obra de Vallejo (Nizama Valladolid & Nizama Chávez, 2020).

La investigación elude la cuantificación directa, y se enfoca, en cambio, en diseccionar los significados, las valoraciones y las contradicciones simbólicas que se manifiestan en la pieza literaria. Dicho planteamiento permite una inmersión completa en la compleja lengua de Vallejo, considerando su marco sociocultural, sus creencias, y el aspecto humano fundamental. Además, esto propulsa una lectura crítica, reconociendo la subjetividad del investigador como parte del proceso de comprensión propiciando un intercambio constante entre el texto, su contexto cultural y por otro lado, los conceptos analíticos que se usaron.

3.2 Diseño de la investigación

3.3 Tipo de investigación

Metodológicamente, la investigación se establece como un estudio de corte documental y bibliográfico. Tal tipología se caracteriza por cimentarse en el análisis sistemático, crítico y contextualizado de un corpus textual preciso, dentro del corpus textual presentado abarca, principalmente tres categorías de fuentes vitales: 1) La obra literaria cumbre *Los heraldos negros* de César Vallejo, que se alza como el documento primordial, al que se somete a análisis directo; 2) Los textos críticos y teóricos que indagan en la producción vallejiiana desde muy diversas perspectivas estilísticas, filosóficas y socioculturales; y 3) Los textos académicos y teóricos de alcance general, mismos que proveen los fundamentos conceptuales para el simbolismo literario, el mestizaje cultural, la hermenéutica, así como los estudios latinoamericanos. La investigación implicó una revisión en profundidad, una selección muy cuidadosa, y un análisis comparativo de la bibliografía existente, todo con el propósito de discernir, compendiar, y relacionar las teorías, los estudios anteriores, y las metodologías que resultasen más pertinentes. Este proceso favorece la creación de un estado del arte sólido e imparte a la investigación un marco teórico conceptual fuerte, para aproximarse a la complejidad del simbolismo y el mestizaje en el poemario Reyes-Ruiz & Carmona Alvarado, 2020.

La investigación documental, por lo tanto, trasciende la simple compilación; se erige en una fase crítica fundacional e ineludible.

En cuanto a su alcance, el estudio se inclina por una clasificación descriptiva y analítica, eso es. Comienza con una fase descriptiva y sistemática, dedicándose a la identificación, catalogación, y la minuciosa caracterización de símbolos poéticos. Símbolos como el dolor, la madre, la tierra, la culpa y el sacrificio, todo eso resuena en los textos escogidos de *Los heraldos negros*. La descripción detallada contempla su morfología, su frecuencia, sus variaciones y esas intrincadas relaciones internas en el microcosmos del poemario, si. Al mismo tiempo, entrelazada, la investigación tiene una naturaleza analítica inherentemente. Este nivel pide un escrutinio interpretativo y relacional, mas que la simple identificación para profundizar en las conexiones, aquellas conexiones profundas, que unen los símbolos con la dimensión cultural, histórica y espiritual del mestizaje plasmada en la obra. El análisis, es un proceso reflexivo y hermenéutico que conecta, dialécticamente, los elementos simbólicos con sus contextos de producción y los marcos teóricos preestablecidos.

El procedimiento descrito facilita, pues, una aprehensión argumentada de cómo Vallejo, mediante un sistema simbólico singular, erige una poética singular del mestizaje. Observe ahí una fusión intensa entre lo personal y lo colectivo, lo espiritual y lo histórico, para construir una expresión literaria con resonancia universal. La descripción, entonces, provee la base material estructurada, mientras que el análisis engendra la interpretación esencial, esta última, constituirá el aporte fundamental de esta investigación.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

La técnica primordial, piedra angular del proceso investigativo, es el análisis de contenido, enfocándose en la cualidad. Este método, sin lugar a dudas, forja una senda sistemática y severa para examinar, desmenuzar e interpretar textos y discursos, su propósito final es hallar, categorizar y desentrañar las arquitecturas de sentido ocultas. Para esta pesquisa en concreto, el análisis de contenido funciona como una herramienta hermenéutica bien organizada, que autoriza la revisión y el escrutinio cuidadoso del texto literario primario "Los heraldos negros", así como el conjunto de textos críticos y teóricos secundarios. Su implementación, se despliega a través de etapas entrelazadas: 1) Unidad de análisis: Se definen las unidades de registro, ya sea versos, estrofas o poemas enteros, y también el contexto, incluyendo el poemario completo y su lugar en el universo de la obra de Vallejo. 2) Codificación y categorización: Se identifican y se extraen metódicamente los elementos significantes, tal como, los símbolos que reaparecen, dígame el golpe, la madre, la tierra, el pan, la culpa, las imágenes e isotopías más visibles, por ejemplo el dolor, la fractura, la orfandad y la búsqueda, y también, las estructuras discursivas centrales.

Estos componentes, se entrelazan dentro un sistema de categorías analíticas, que tienen su origen, sí, tanto en la teoría de conceptos como el mestizaje, sincretismo, símbolo mestizo, y también en el proceso de creación textual, con categorías mixtas, o sea in vivo. 3) La interpretación y triangulación. Luego de codificar el material, se prosigue con un análisis relacional y contextual para descubrir patrones interpretativos. El objetivo, establecer lazos entre símbolos, las dimensiones del mestizaje cultural, espiritual, histórico, y además, comparar estos hallazgos con marcos teóricos y la crítica de expertos. (Bardin, 1991)

En esta etapa procedimental se sustancia una investigación documental sistemática, minuciosa. Conlleva un proceso, crítico y se descompone en tres fases clave: la revisión, la selección, y también, la organización de información esencial. Dicha maniobra se despliega sobre una diversidad extensa de fuentes.

Fuentes literarias primarias: El texto original de *Los heraldos negros*, se deberá emplear una edición crítica, si es factible, o la versión autorizada; esto es, el pilar central del análisis.

Las fuentes críticas secundarias acogen las reflexiones sobre la obra de César Vallejo, detallando facetas estilísticas, temáticas, y conceptuales que iluminan su poesía y la contexto cultural.

Los textos académicos y teóricos elaboran estudios en forma de ensayo y análisis textual. Se basan en la teoría literaria y exploran los estudios culturales, así como la antropología simbólica. También recurren a la historia de las religiones y la filosofía latinoamericana. De hecho, estas disciplinas aportan ideas clave sobre el simbolismo, el mestizaje, la interpretación y la identidad.

Para afianzar la rigurosidad y hacer rastreable todo este maremagnum de materiales, la herramienta primordial es, sencillamente, la ficha de registro, consideramos bastante útil a esta herramienta organizativa permite sistematizar la información y los pensamientos centrales extraídos de cada fuente consultada, utilizando un enfoque estructurado y uniforme. Cada ficha actúa como una unidad individual de conocimiento procesado, por lo regular, incluye campos para la identificación bibliográfica completa, un resumen del contenido, citas textuales clave y categorías analíticas relevantes como por ejemplo "simbolismo del dolor", "fusión espiritual", o la "crisis de fe", además de anotaciones y primeras interpretaciones del investigador.

Implementar esta herramienta no es el único fin, sino más bien, es un facilitador que optimiza la subsecuente fase de análisis hermenéutico y simbólico. Después de ordenar los datos, categorizarlos, y hallarlos al instante, el investigador logra conectar ideas complejas, comparar distintas lecturas, darse cuenta de similitudes y omisiones en la crítica. Básicamente, se busca un diálogo vibrante entre las ideas de base y las palabras reales dentro de los poemas. De esta forma, las fichas de registro forman la columna vertebral documental, asegurando la solidez argumentativa de la interpretación definitiva.

3.5 Unidad de análisis

El elemento nodal y particular examinado directamente en un estudio constituye la unidad de análisis. Es decir, representa el componente material ya sea texto, sección, suceso o cosa en el cual se emplean las herramientas analíticas a fin de derivar información significativa. (Azcona et al., 2013)

En este análisis, los poemas selectos de Los heraldos negros conforman nuestro objeto de estudio, una elección motivada por su potente simbología vinculada al mestizaje cultural y espiritual, por supuesto.

Específicamente, los poemas sometidos a escrutinio son:

- Los heraldos negros
- Los dados eternos
- La cena miserable

Procederemos a un análisis minucioso mediante interpretación hermenéutica, a fin de identificar los símbolos principales y, crucialmente, su papel en la articulación de un discurso poético que refleja la tensión existente entre cultura, fe y, como no, la condición humana.

3.6 Procedimiento de análisis

La metodología de investigación se estructura meticulosamente mediante la amalgama sistémica de tres perspectivas analíticas, las cuáles se complementan para lograr un estudio riguroso y multifacético del texto poético. Inicialmente, el análisis hermenéutico funciona como el núcleo central del proceso de interpretación, desentrañando las capas semánticas, simbólicas y culturales presentes en "Los heraldos negros". El método trasciende la simple lectura superficial; procura, más bien, desentrañar el significado intrínseco de los símbolos vallejanos. Para lograrlo, contempla no solo el texto en sí, si no también su entorno histórico y cultural, además de la subjetividad del analista, enfocándose en conceptos que rozan la ambigüedad, el dolor, la tierra o la fe, elementos que evocan una experiencia cultural fusionada. Igualmente, este análisis poético descompone los versos, separando imágenes, metáforas, símbolos repetidos y las estructuras sintácticas, con la intención de examinar su funcionamiento interno, y cómo se entrelazan dentro de la totalidad de su creación literaria.

Un profundo examen facilita la detección de patrones formales y temáticos que estructuran la representación de la experiencia mestiza. Concluyendo, el estudio comparativo sirve de contraste y validación, contrastando sistemáticamente las observaciones textuales con los marcos teóricos y críticos explorados sobre simbolismo literario, mestizaje cultural y hermenéutica además de otras expresiones poéticas latinoamericanas tocando inquietudes identitarias similares así como la dinámica dialéctica entre estos tres enfoques la profunda interpretativa de la hermenéutica, la precisión descriptiva del análisis textual, y la contextualización teórica de la comparación propicia la

creación de una lectura coherente fundamentada y original sobre el modo en que César Vallejo elabora por medio de un lenguaje simbólico y fracturado, una poética que materializa las tensiones espirituales, históricas y culturales del mestizaje latinoamericano.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El poemario *Los heraldos negros* de César Vallejo se presenta como un universo textual complejo donde chocan intensamente preocupaciones espirituales, culturales, y existenciales de inmensa profundidad, tejidas con un lenguaje simbólico rico y con múltiples significados. Para este análisis, se optó por una selección cuidadosamente estructurada de tres poemas emblemáticos “Los heraldos negros”, “Los dados eternos” y “La cena miserable”, elegidos por su habilidad excepcional para concentrar los temas y símbolos cruciales del espíritu vallejiano. Analizamos cada texto con detallado estudio, y nos fijamos en fragmentos importantes. Palabras claves y frases interesantes fueron nuestra prioridad, igual que la estructura de los campos léxicos y semánticos reiterativos dolores, culpa, tierra, trascendencia, así como descifrar el significado dominante, si denotativo, connotativo, o simbólico.

El método que usamos ayudó a identificar, caracterizar, y ubicar en contexto los símbolos importantes el golpe, el pan, la madre, la cruz, la tierra estéril. Su función retórica y estructural dentro del discurso poético, se determinó crucialmente, aclarando como se integran en la edificación de una cosmovisión mestiza influenciada por el sufrimiento histórico, la fe dudosa y la incansable búsqueda de significado.

Además de una rigurosa exégesis textual, el análisis emprendido promueve una lectura comprensiva y profunda de la obra, revelando el mecanismo que Vallejo emplea para articular y resignificar símbolos originados en diversas tradiciones culturales y espirituales la cristiana occidental y la andina. A estos, les da un peso significativo que supera lo estético, creando un sistema de conocimiento poético sobre la identidad fragmentada y la condición humana, en medio de la hibridación cultural.

4.1 Poema: Los heraldos negros

Tabla 1

Análisis simbólico del poema Los heraldos negros

Verso o fragmento del poema	Palabras clave	Campo léxico	Campo semántico	Tipo de significado	Interpretación
-----------------------------------	-------------------	-----------------	--------------------	------------------------	----------------

“Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!”	Golpes, vida	Dolor, violencia	Sufrimiento humano	Connotativo	El “golpe” simboliza una experiencia límite que desborda la comprensión racional. Representa el dolor colectivo del ser humano, asociado a una historia marcada por la pérdida y la injusticia.
“Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras”	Zanjas, oscuras	Herida, ruptura	Fractura espiritual	Connotativo	Las “zanjas” aluden a heridas profundas en el alma, vinculadas a una experiencia histórica y espiritual marcada por la ruptura cultural.
“Golpes como del odio de Dios”	Odio, Dios	Religión	Crisis de fe	Connotativo	Se evidencia una tensión con lo divino, donde Dios aparece como una figura severa, reflejando una espiritualidad mestiza atravesada por el conflicto.

Nota. Trabajo personal. Aquí mostramos los extractos más cruciales del poema, desmenuzados a través del prisma de la hermenéutica.

Análisis: En el poema "Los heraldos negros", César Vallejo edifica una representación del sufrimiento humano empleando símbolos. Estos símbolos evocan la vivencia particular a la par que la dimensión común de la sociedad, por cierto, el verso inicial "Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!" Introduce el "golpe" como la imagen fundamental, justo desde el terreno léxico del dolor y la violencia, con un campo semántico conectado al sufrimiento humano y un tanto connotativo. Este símbolo realmente expresa un dolor, algo que irrumpe sin avisar y que escapa a la razón, reflejando no sólo un pesar individual, sino también el dolor general asociado a una historia llena de pérdida e injusticias (Bravo, 1994). El trozo, "Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras" amplifica esta idea usando las palabras "zanjas" y "oscuras" palabras clave que forman parte de la herida y la ruptura, con un campo semántico de fractura espiritual también lleno de connotaciones. (Fernández-Cozman, 2018). Finalmente, el verso "Golpes como del odio de Dios" incorpora las palabras clave "odio" y "Dios", pertenecientes al campo léxico de la religión, con un campo semántico de crisis de fe de tipo connotativo, y en esta imagen se suscita una tensión espiritual, donde la divinidad se manifiesta quizá como una figura severa, inclusive hostil. Eso puede reflejar una espiritualidad mestiza, la cual está atravesada por el conflicto entre la tradición y, una realidad bastante dolorosa.

Discusión: La exégesis detallada de selectos pasajes en el poema Los heraldos negros ilumina el núcleo del simbolismo vallejiano, indispensable para perfilar una cosmovisión marcada por el dolor inevitable, la angustia incesante, y una crisis espiritual tangible, siendo el "golpe", que resuena en "Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!" se manifiesta, no solo como un episodio singular de aflicción súbita, sino también actúa cual umbral, vinculándose a la experiencia colectiva, donde el sufrimiento es reconocido como una condición omnipresente, sobrepasando las fronteras individuales. Esta universalidad dolorosa cristaliza la perspectiva vallejiana del ser humano, conceptualizado como una entidad vulnerable, sujeta a fuerzas que exceden su control, sean estas naturales, sociales o metafísicas (Bravo, 1994). La metáfora de las "zanjas oscuras" que observamos en "Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras", acentúa esta dimensión, al simbolizar heridas internas, profundas, que fragmentan la identidad del sujeto poético. Dichas heridas, imperceptibles a simple vista, rememoran la persistencia de traumas no solo individuales, sino también heredados y que modelan la memoria colectiva de una sociedad azotada por la desigualdad, la opresión y la manifiesta injusticia. De acuerdo a la propuesta de Vallejo se

entreteje un discurso literario singular donde la dimensión personal y el contexto histórico dialogan profundamente. A sí mismo, la manifestación del sufrimiento individual se amalgama con los flujos culturales y sociales, erigiendo el poema como un instrumento crítico sobre la condición humana y la memoria colectiva según FernándezCozman (2018).

En “Golpes como del odio de Dios”, la mención a Dios instauro una tensión espiritual considerable revelando la heterogeneidad de la religiosidad mestiza en Latinoamérica. Desafiando la representación usual de una deidad consoladora o guía, Vallejo nos la exhibe distante, acaso amenazante, asociada a la perplejidad y el sufrimiento. Esta postura manifiesta la zozobra de fe del sujeto lírico, en un entorno donde la iniquidad y el padecimiento parecen colisionar con la noción de un Dios clemente. Tal perspectiva plasma una espiritualidad heterogénea, definida por el encuentro entre las prácticas religiosas y la dura existencia, provocando fragmentación y discordia en la individualidad.

En adición a eso, el poema se percibe también como un escenario literario, donde se revelan las contradicciones propias del ser humano al enfrentarse a la vida, la creencia y la injusticia, así también el simbolismo que caracteriza la obra de Vallejo, repleto de metáforas y figuras que suscitan un dolor profundo, funge como una herramienta fundamental. Esto entrelaza las vivencias personales con un contexto histórico y cultural extenso, permitiendo darle voz a un conjunto de individuos afligidos. Esta conexión posibilita entender Los heraldos negros como un espejo de la identidad mestiza, una identidad en proceso, la cual se define no por la concordia, sino por la coexistencia de separaciones, conflictos y oposiciones que forman tanto al individuo como a la sociedad.

Tabla 2

Figuras literarias presentes en Los heraldos negros

Fragmento	Figura literaria	Significado en el poema
“Golpes como del odio de Dios”	Símil	Refuerza la sensación de castigo divino y la crisis espiritual del sujeto poético.
“Abren zanjás oscuras”	Metáfora	Representa heridas internas profundas, asociadas al dolor existencial y colectivo.

Nota. Elaboración propia. Se detallan las figuras literarias más significativas del poema.

Análisis:

En el poema *Los heraldos negros*, César Vallejo edifica una interpretación del padecimiento humano, sirviéndose de símbolos que aluden a lo singular y a lo colectivo. La utilización del "golpe" cual imagen nuclear habilita la manifestación de un dolor imprevisto, uno incomprensible desde la racionalidad. Dicho símbolo se carga de sentido a lo largo del poema, acentuando la vulnerabilidad y el desconcierto del yo poético ante la existencia (Bravo, 1994).

Las metáforas de las "zanjas oscuras" nos obligan a ahondar en el concepto, apuntando a las cicatrices internas son esas que, paradójicamente, fragmentan al ser humano en su interior. Dichas heridas, aunque ocultas a la vista, dejan una impronta indeleble en la experiencia del individuo, permitiendo vislumbrar un reflejo del sufrimiento compartido, o quizás, heredado. (Fernández-Cozman, 2018).

La mención a Dios instaura una clara tensión espiritual. La divinidad no se presenta cual alivio, sino como presencia distante o inclusive hostil. La imagen, en su esencia, exhibe un severa crisis de creencia. Esta crisis se entremezcla, posiblemente, con una espiritualidad híbrida. Aquí, la doctrina cristiana, un legado ancestral, se enfrenta a una realidad salpicada de sufrimiento, desigualdad y zozobra.

Discusión : Los hallazgos derivados del escrutinio del poema *Los heraldos negros* ponen de manifiesto que el simbolismo empleado por Vallejo funge un rol capital en la edificación de una cosmovisión signada por el sufrimiento la zozobra y la crisis espiritual. El “golpe” reiterado no sólo manifiesta una vivencia individual de dolor súbito, sino que

opera cual un enlace a la experiencia colectiva, donde el padecimiento es reconocido como una condición universal traspasando las barreras individuales. Dicha universalidad del dolor retrata la visión vallejana del ser humano como un ser vulnerable ante potencias que rebasan su control, ya sean naturales sociales o metafísicas (Bravo, 1994).

Hablando de la metáfora de las “zanjas oscuras” se adentra profundamente en esta dimensión, sirviendo como un símbolo de heridas internas, muy profundas, que realmente socavan la identidad del sujeto poético. Tales lesiones, invisibles al ojo, sugieren la persistencia de traumas que van más allá del simple daño individual, transmitiéndose y dando forma a la memoria colectiva de una sociedad marcada por la desigualdad, la opresión e incluso la injusticia. Vallejo, con su pluma magistral, crea una narrativa literaria fascinante, fusionando la esfera personal y la dimensión histórica de manera notable. (Fernández-Cozman, 2018).

En Los heraldos negros, la mención de Dios... ¡es como un choque!, detona una fricción espiritual, exponiendo la intrincada religiosidad mestiza latinoamericana. A diferencia de la tradicional imagen de la divinidad como una fuente de consuelo o faro. Vallejo, en cambio, la pinta distante, hasta hostil, a veces. Asociada a la perplejidad y el castigo, sí. Ello revela la crisis de fe del yo poético... ¡luchando en un universo! Donde la injusticia y el sufrimiento, ¡parecen imposibles de encajar! Con la idea de un Dios compasivo. Esta perspectiva muestra la espiritualidad mestiza, definida por la colisión de credos ancestrales, con la cruda, y conflictiva realidad, engendrando un sentimiento de fragmentación, y tensión ¡que cala hondo! en la identidad individual.

Luego, el poema ¡sirve de escenario!, literario, develando las paradojas que habitan la condición humana ¡ante la existencia, la creencia, y la desigualdad! El simbolismo de Vallejo, lleno de metáforas, y expresiones... ¡que aluden al sufrimiento profundo!, se muestra como herramienta clave, uniendo vivencias personales ¡con un contexto histórico y cultural más amplio! Otorgando voz al colectivo, que padece. Tal conexión posibilita una interpretación de "Los heraldos negros" como un espejo de la identidad mestiza en formación, marcada no por la conciliación, sino por la convivencia de fracturas, discordias y antagonismos que dan forma tanto a lo personal como a lo grupal.

4.2 Poema: Los dados eternos

Tabla 3

Análisis simbólico del poema Los dados eternos

Verso o fragmento del poema	Palabras clave	Campo léxico	Campo semántico	Tipo de significado	Interpretación
“Dios mío, estoy llorando el ser que vivo”	Dios, llorar	Religión, dolor	Angustia existencial	Connotativo	El llanto expresa una crisis interior profunda, donde el sujeto poético confronta su existencia frente a una divinidad que no responde.
“Tú no juegas a los dados conmigo”	Juegas, dados	Azar, juego	Destino	Connotativo	El juego simboliza la desigualdad entre Dios y el ser humano, evidenciando una relación asimétrica frente al destino.
“Si tú hubieras sido hombre, hoy supieras ser Dios”	Hombre, Dios	Humanidad	Condición humana	Connotativo	Se plantea una inversión simbólica de roles, cuestionando la autoridad divina desde la experiencia humana del sufrimiento.

Nota. Creación propia, fundamentada en el poema Los dados eternos, obra de César Vallejo. Se emprende el análisis de selectos fragmentos de esta poesía, empleando la perspectiva hermenéutica para su interpretación.

Análisis: En el poema *Los heraldos negros*, César Vallejo edifica una imagen del sufrimiento humano utilizando símbolos evocadores de experiencias personales y colectivas. "Dios mío estoy llorando el ser que vivo" este verso inicia con las palabras clave "Dios" y "llorar" enraizadas en la terminología religiosa y del dolor, sugiriendo un angustiante significado existencial. Esta alegoría expone una crisis interior profunda donde el yo poético confronta su existencia frente a una divinidad invisible mostrando no solo un sufrimiento individual sino también el dolor colectivo inherente a una narrativa de alienación y anhelo espiritual (Bravo, 1994). La frase "Tú no juegas a los dados conmigo" ahonda tal percepción mediante las esenciales palabras "juegas" y "dados" que remiten al léxico del azar y del juego con un significado que sugiere el destino. El símbolo exhibe la disparidad entre la divinidad y la humanidad, reflejando una relación desequilibrada ante el destino; donde el padecimiento emerge, en ocasiones, como un juego arbitrario, enfatizando la fragilidad del ser. Además, el verso "Si tú hubieras sido hombre, hoy supieras ser Dios" integra las palabras cruciales "hombre" y "Dios", inscritas en el ámbito léxico de lo humano, con un campo semántico connotativo, en lo que a condición humana se refiere. Esta imagen propone un cambio simbólico de papeles, impugnando la autoridad divina a partir de la experiencia del sufrimiento humano, mostrando una tensión entre lo celestial y lo mundano, manifestada en una espiritualidad mezclada.

Discusión: Los resultados derivados del análisis meticuloso de los extractos del poema *Los heraldos negros* de Vallejo, demuestran de manera contundente cómo el simbolismo, es una pieza clave en la creación de una cosmovisión signada por el dolor, la zozobra y la profunda crisis espiritual. En "Dios mío, estoy llorando el ser que vivo", el lamento va más allá de una mera aflicción personal, trascendiendo a una vivencia colectiva, donde el sufrimiento se revela cómo una condición humana compartida, traspasando las barreras de lo individual. Este rasgo de universalidad en el dolor manifiesta la visión vallejana del ser humano, como un ente frágil ante fuerzas ajenas a su control, ya sean estas de índole natural, social o inclusive metafísica (Bravo, 1994). La metáfora del juego en "Tú no juegas a los dados conmigo" acentúa esa dimensión, presentándonos una relación desigual entre lo divino y lo humano, donde el destino emerge cómo un azar inmerecido que hace pedazos la identidad del sujeto poético. La fotografía al parecer alude a traumas perennes que van más allá de la esfera personal; se transmiten y esculpen la memoria colectiva de una sociedad aquejada por la desigualdad, la opresión e incluso la injusticia. Vallejo

elabora un discurso literario cautivador, entrelazando hábilmente lo íntimo y lo histórico; Así, ilustra cómo el padecimiento individual se funde con las dinámicas culturales y sociales, erigiendo el poema como un instrumento de introspección profunda sobre la condición humana y la memoria histórica. La alusión a la inversión de papeles en "Si tú hubieras sido hombre, hoy supieras ser Dios" genera una tensión espiritual notable, evidenciando la intrincada religiosidad mestiza latinoamericana A diferencia de la usual visión de Dios como refugio o faro, Vallejo lo pinta lejano, casi adverso, conectado con la incertidumbre y el castigo. Ello exhibe la crisis de fe del sujeto poético, enfrentado a un orbe donde la iniquidad y el dolor parecen chocar con la idea de un Dios compasivo. Esta perspectiva desvela la espiritualidad mestiza, definida por el cruce de herencias religiosas, en el contexto de la rudeza y la complejidad de la vida diaria, originando aflicción y una tensión muy palpable en la identidad individual, además, el poema podría ser un palco literario que muestra las paradojas del ser frente a la existencia la creencia y hasta la desigualdad. El simbolismo de Vallejo un revoltijo de metáforas y expresiones de hondo pesar, sirve como un vínculo que une experiencias personales con un entorno histórico y cultural vasto, haciendo eco de la voz colectiva sufriendo. Dicha conexión fomenta una interpretación de Los heraldos negros como un reflejo de la identidad mestiza en pleno crecimiento no por su equilibrio, sino por la convivencia de fracturas, discrepancias y contradicciones, partes primordiales de la conformación personal y grupal.

Tabla 4

Figuras literarias presentes en Los dados eternos

Fragmento	Figura literaria	Significado en el poema
“Tú no juegas a los dados conmigo”	Metáfora	El “juego” representa el azar de la vida y la falta de control del ser humano sobre su destino.
“Estoy llorando el ser que vivo”	Hipérbole	Intensifica la expresión del dolor existencial y la angustia espiritual del sujeto poético.

Nota. Elaboración propia. Se presentan las figuras literarias más significativas del poema.

Análisis

En Los dados eternos, Vallejo, sin duda, ahonda en la crisis espiritual que empezó a gestarse en poemas previos del libro, entablando, sin rodeos, un diálogo desafiante, y directo con la figura de Dios. Desde los primeros versos, el sujeto poético manifiesta una angustia existencial palpable, manifestándose en llanto, mucho más profundo, que una simple emoción momentánea; este llanto desvela un cuestionamiento profundo sobre el propósito vital (Vallejo et al., 2003)

El simbolismo del “juego”, y esos “dados” cobran una importancia capital dentro del poema, representando, el azar y esa incertidumbre que rigen la existencia humana. La afirmación de que Dios no juega, a las mismas reglas que el ser humano, remarca una relación desigual, donde el destino se nos presenta como una fuerza impuesta, y ajena a la voluntad de cada individuo (de Mora, 2016).

Adicionalmente la inversión simbólica, entre lo terrenal y lo celestial, sugiere una posible lectura del poema, tal vez, como un reproche a la idea de un Dios lejano e inabordable. El sujeto lírico se ubica en una postura de queja, revelando una espiritualidad turbada, atenuada por la incertidumbre la desilusión y también el sufrimiento.

Discusión: Los resultados del estudio de Los dados eternos demuestran irrefutablemente que César Vallejo, con un dominio impresionante, utiliza el simbolismo mostrando una separación significativa entre la experiencia y lo divino. El poema, ahonda mas allá de la expresión del sufrimiento individual creando un universo literario donde las inquietudes existenciales, de alcance global, resuenan con ímpetu. (Vallejo et al., 2003).

El simbolismo del juego, como los "dados", es muy importante. Funciona como una metáfora fuerte de lo incierto y cambiante que es la vida. La idea de un Dios que actúa sin seguir las reglas que tenemos crea una visión de desigualdad. En esta visión, el destino es algo que viene de afuera y se impone a lo que queremos.

Esta imagen muestra una crítica suave a la idea común de un Dios justo. Revela una pregunta importante sobre si la voluntad de Dios y el sufrimiento en la Tierra tienen sentido, como dice de Mora (2016). Un contraste simbólico entre lo humano y lo divino muestra un conflicto espiritual grande. El personaje del poema pregunta y desafía a Dios, pidiendo explicaciones por el dolor que sufre. Esta pelea muestra una espiritualidad diferente, una mezcla de la fe cristiana de siempre y la realidad de un mundo difícil e injusto. Vallejo nos enseña que la fe no es fácil, sino que está llena de dudas y frustraciones. Lo sagrado choca con la realidad histórica y social de cada persona.

Además, el símbolo del azar se puede relacionar con la historia de la gente de Latinoamérica. El destino, que no se puede entender, y la impotencia ante fuerzas externas se parecen a las experiencias que formaron las sociedades latinoamericanas, con exclusión, desigualdad y opresión. Vallejo va más allá del dolor personal para mostrar a toda la sociedad. La angustia del personaje del poema es una señal de la memoria histórica y cultural de un pueblo que lucha contra la injusticia y la marginación.

En Los dados eternos vemos un texto importante. Aquí, la lucha entre lo de este mundo y lo que está más allá es clave. También lo es la pelea entre lo que somos y lo que creemos, claro. Vallejo no da consuelos sencillos. Él muestra un lugar de lucha constante. Su fe mezcla ideas diferentes, preguntas y pensamientos profundos. Además, el libro muestra cómo los símbolos juntan lo personal y lo de la sociedad. Transforma el sufrimiento en una reflexión sobre cómo somos y sobre la historia de América Latina, creo yo.

4.3 Poema: La cena miserable

Tabla 5

Análisis simbólico del poema La cena miserable

Verso o fragmento del poema	Palabras clave	Campo léxico	Campo semántico	Tipo de significado	Interpretación
“La cena miserable”	Cena, miserable	Alimentación, pobreza	Carencia	Connotativo	La “cena” simboliza la escasez material y espiritual, representando una experiencia colectiva de miseria y abandono.
“Todos están sentados”	Todos, sentados	Comunidad	Colectividad	Connotativo	La acción de “sentarse” sugiere una experiencia compartida,

					donde el sufrimiento no es individual, sino social.
“Se reparten la angustia”	Angustia, repartir	Dolor	Sufrimiento humano	Connotativo	La angustia se convierte en un bien común, evidenciando una realidad marcada por la desesperanza y la resignación.

Nota. Elaboración propia. Se seleccionan fragmentos representativos del poema analizados desde el enfoque hermenéutico.

Análisis: En "Los heraldos negros", Vallejo edifica una interpretación del padecimiento humano, valiéndose de símbolos que aluden a lo singular y a una dimensión compartida. "La cena miserable", primeramente, presenta los vocablos cruciales "cena" y "miserable" relacionadas con la nutrición y la pobreza; poseen un matiz de carencia significativo. Dicho símbolo plasma la falta material y espiritual, significando una vivencia colectiva de desdicha y abandono, donde la vida diaria se impregna de privación y revela la deshumanización en un marco de injusticia social (Bravo, 1994). Por otro lado, la frase "Todos están sentados" amplifica la tesis a través de "todos" y "sentados", que se integran en el léxico comunitario, con un significado colectivo igualmente sugestivo. Esa imagen transmite una vivencia en común, donde el sufrimiento se vuelve algo social y no individual, incitando a una quietud compartida frente al dolor, fusionando a los individuos en una resignación generalizada (Fernández-Cozman, 2018). En último término el verso "Se reparten la angustia" imbrica las palabras esenciales "angustia" y "repartir" pertenecientes al dominio léxico del pesar, lo que sugiere un campo semántico de aflicción humana connotativo. Esta metáfora transfigura la angustia en un patrimonio compartido, así desvelando una realidad signada por la desazón y la resignación, pues donde el sufrimiento se distribuye, cual recurso limitado en una sociedad desunida.

Discusión: Los hallazgos del estudio sobre fragmentos de Los heraldos negros revelan cómo el simbolismo de Vallejo es crucial en edificar una visión del mundo... uno plagado de sufrimiento, incertidumbre, y crisis espiritual. La representación visual de "La cena miserable" va más allá de un simple relato sobre dolor personal, físico o del alma. Esta obra funge como un portal, permitiendo al espectador acceder a la experiencia compartida, aceptando la miseria no sólo como algo que sufren algunos, sino como una verdad extendida que atraviesa la individualidad. (Bravo, 1994). . Esa pasividad insinúa la persistencia de traumas que impactan no solo al individuo, si no, que se heredan y moldean la memoria colectiva de una sociedad, marcada por desigualdad, opresión e injusticia, que mal. En el ámbito literario, Vallejo forja un discurso que fusiona la esfera personal con la dimensión histórica. Esta conjunción manifiesta la interconexión entre el sufrimiento individual y los contextos socioculturales. Transformando el poema en un instrumento de análisis sobre la condición humana y la memoria del pasado, como señala Fernández-Cozman (2018). En "Se reparten la angustia", La alusión a la distribución del sufrimiento desata un debate acalorado, exhibiendo la intrincada realidad latinoamericana, sobre todo en lo tocante al mestizaje. Contrario a percepciones habituales que conciben la comunidad como un refugio, Vallejo la presenta cual espacio de aflicción compartida, ligada al desconcierto y la desesperación, también. Se manifiesta la crisis del sujeto poético, confrontado a un cosmos donde la injusticia y el padecimiento parecen antagónicos frente a los ideales de la solidaridad compasiva. Dicha mirada es un reflejo de la identidad mestiza, marcada por el choque de culturas ancestrales y una cotidianidad árida, agobiada por dificultades. Aquello detona una sensación de fragmentación y tensión, a nivel individual y colectivo. Al estudiar la poesía, descubrimos un territorio literario que destapa las dualidades propias de la experiencia humana, enfrentada a la existencia, a las creencias y a las injusticias palpables.

El simbolismo vallejiano, cual crisol de metáforas e imágenes penetrantes, opera, por consiguiente, como un creador que amalgama lo personal con un horizonte histórico y cultural vasto, otorgando voz a la colectividad que sufre. Esta intrincada conexión hace posible una interpretación de Los heraldos negros como un reflejo de la identidad mestiza, aún en construcción, signada no por la armonía, sino por la coexistencia de rupturas, disputas y contradicciones, mismas que esculpen lo individual y lo colectivo.

Tabla 6

Figuras literarias presentes en La cena miserable

Fragmento	Figura literaria	Significado en el poema
“La cena miserable”	Metáfora	Representa la pobreza material y espiritual que define la experiencia colectiva del sujeto poético.
“Se reparten la angustia”	Metáfora	La angustia se presenta como un elemento compartido, reforzando la idea de sufrimiento social.
“Todos están sentados”	Enumeración implícita	Refuerza la noción de colectividad y comunidad en la experiencia del dolor.

Nota. Elaboración propia. Se detallan las figuras literarias más representativas del poema.

Análisis

En el poema *La cena miserable*, César Vallejo despliega una dimensión social más manifiesta en *Los heraldos negros*. El símbolo de la “cena”, por ende, se transforma en el núcleo textual. Es que, este, no solo alude al hecho de comer, sino a una vivencia atravesada por la escasez, la miseria y la marginación. (Carrera, 2013)

El colectivo se manifiesta, como se evidencia en expresiones tal como “todos están sentados” lo que acentúa, sin lugar a dudas, la noción de una vivencia compartida de padecimiento. El sujeto poético, lejos de exhibirse solitariamente, se entrelaza, formando parte integrante de una comunidad. Donde se comparte la congoja y la resignación que impera. (Montoya, 2020)

Así mismo la angustia, surge, como un factor que se distribuye, magnificando, por tanto, la faceta simbólica del poema. El sufrimiento, ya no es solo personal, mudando, a una pena compartida, lo que exhibe, un experiencia histórica teñida por la marginación y exclusión. Considerando esta óptica, el poema presenta una concepción del mestizaje, donde la pobreza y el dolor, se entrelazan en la cotidianidad del sujeto latinoamericano.

Discusión

Al revisar lo que se encuentra en *La cena miserable*, vemos a un Vallejo que sabe usar muy bien los símbolos. Él nos enseña una sociedad con problemas, donde hay pobreza, soledad y falta de justicia. La “cena” no es solo una comida. Es un símbolo muy importante

donde se junta todo el sufrimiento de la gente. De este modo, algo tan normal se vuelve una forma de hablar de lo mal que lo pasan los más débiles y olvidados en los países de Latinoamérica. (Carrera, 2013).

El colectivo emerge con fuerza, evidenciado en frases tal como “todos están sentados” esto intensifica la faceta social del poema. El sujeto poético, lejos de ser un ente solitario, se presenta inmerso en una comunidad, mancomunada en el sufrimiento, la resignación e inclusive la impotencia. De ésta manera, la obra se vislumbra como una sutil denuncia, arrojando luz sobre las injusticias estructurales que, inevitablemente, engendran la desigualdad y la marginación. (Montoya, 2020).

Asimismo, el modo en que la angustia se distribuye entre los miembros de la comunidad realza el simbolismo del poema. El sufrimiento, ahora no aislado, se torna un pilar de la vivencia social, una aflicción que cruza generaciones, persistiendo en la exclusión. Esa perspectiva colectiva del dolor funciona como espejo de la historia latinoamericana, donde las disparidades, la explotación, la marginación han tallado una experiencia compartida, permeando el mestizaje cultural y social. Vallejo, en esta obra, destaca como la identidad mestiza no solo surge de la amalgama cultural sino también de las condiciones materiales, económicas y sociales que modelan la vida diaria.

Visto de este modo, La cena miserable extiende lo que entendemos de Los heraldos negros al agregar una crítica a la sociedad. Esta crítica se une a la reflexión sobre la vida y el espíritu que vemos en otros textos del libro. El simbolismo usado en el poema muestra los problemas internos del que habla, pero también lleva ese sufrimiento a toda la sociedad, ayudándonos a entender mejor la mezcla de culturas en Latinoamérica. La poesía de Vallejo cambia en un lugar donde lo privado y lo público se encuentran, donde el dolor de la gente y la injusticia de la historia se juntan, probando que la poesía puede ser una forma de protesta y de pensar sobre la vida humana completa.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusión

Esta investigación procuró elucidar la intrincada relación entre el sistema simbólico y el contexto cultural en Los heraldos negros de César Vallejo, explorando cómo los símbolos construyen el discurso poético, transmitiendo una experiencia humana arraigada en la realidad latinoamericana. El análisis, centrado en los símbolos clave del poemario, permitió decodificar la profunda conexión entre la experiencia personal del dolor y una conciencia colectiva mestiza que emerge.

1. Un inmenso sistema simbólico, ¡más allá de lo individual! El poemario, no sólo una acumulación de imágenes teje un entramado simbólico, ¡coherente y dialéctico! Dolor, fe, la madre, culpa, y muerte, son nodos centrales en esta red compleja. Esta estructura actúa cual eje central del texto, facilitando que la subjetividad lírica sobrepase el simple confesionalismo. Los símbolos son puentes que conectan la angustia existencial del hablante con una dimensión histórica y social más extensa. Efectivamente, el lenguaje poético vallejianos se desvela como un conducto para la catarsis y la comprensión, expresando lo universal a través de lo particular y propio de cada cultura.
2. El mestizaje se manifiesta como principio estético y epistemológico, uno que ¡trasciende lo temático! En la obra vallejana, el mestizaje va más allá de un simple asunto, es matriz que produce sentido, impregnando por completo la estructura poética, por supuesto. En el plano simbólico, vemos la unión, a menudo difícil, de elementos andinos. Esto incluye la tierra, los mitos antiguos y la conexión sagrada con la naturaleza. También vemos elementos occidentales, como el cristianismo, el existencialismo y la poesía moderna. Esta unión no es solo armonía, sino una tensión útil, una herida constante que alimenta la creatividad. Esta misma tensión es la base de una poesía que viaja entre la pérdida y la búsqueda. Aquí se crea la identidad mestiza, aceptando su lado ambiguo y sufriente, pero con un potencial de salvación.
3. El sufrimiento, la fe, y la redención conforman una tríada, un ciclo simbólico que es más que un simple proceso, pero si una metamorfosis de lo trascendente. Dichos conceptos, inseparables como están, construyen un ciclo simbólico,

resonando en el poemario y modulando profundamente la cosmovisión del lector. El padecimiento, lejos de solo sufrir, acciona con intensidad, cuestionando, vinculando con lo divino y también lo humano. La fe, en su expresión, se libera de la ortodoxia, convirtiéndose en una búsqueda afanosa de sentido, frecuentemente repleta de dudas y reproches. Así pues, la redención no emerge como una dádiva externa, sino como un potencial ético y colectivo surgido del mismo acto poético de nombrar el sufrimiento. Vallejo, de esta manera, eleva lo profano el sufrimiento cotidiano, el cuerpo, la tierra e infunde humanidad en lo sagrado, gestando una espiritualidad heterodoxa, intensamente mestiza.

4. La obra como el alfar de un lenguaje poético latinoamericano contemporáneo. Por medio de esta urdimbre simbólica y mestiza, *Los heraldos negros* traspasa su periodo temporal para alzarse como un texto cardinal. Vallejo logra incorporar elementos indígenas al modernismo, a la par que expande a lo universal las características andinas. El poemario fundamenta una propuesta literaria que, lejos de abandonar la vanguardia y la introspección, encuentra sus raíces en las propias contradicciones y sincretismos latinos, la obra se manifiesta como un acto de resistencia cultural, mutando el sufrimiento histórico y existencial a un lenguaje de belleza rasgada, real, la cual, a su vez, empuja al lector a una seria reflexión sobre identidad, la injusticia, y la muy posible redención humana, no una cosa divina.

5.2. Recomendaciones

1. Sería provechoso sumergirse en la exploración del sistema simbólico y la matriz mestiza en las últimas creaciones de César Vallejo, particularmente en *Trilce* y *Poemas humanos*. Un examen diacrónico facilitaría el seguimiento de la evolución, quiebres, o radicalización de los símbolos hallados (dolor, fe, redención) y el propio entendimiento del mestizaje, el cual, en su fase vanguardista y política, pudiese variar desde una amalgama cultural hacia una consciencia de combate y solidaridad universal. Este camino permitiría trazar la coherencia subyacente o las transformaciones significativas en el proyecto poético vallejiano.

2. Para una comprensión más profunda de la singularidad vallejiana y los vínculos que la definen, se propone ampliar el espectro analítico hacia otros autores cumbres del panorama literario latinoamericano del siglo XX. El estudio de las poéticas de identidad exige un examen de las obras de personalidades como Pablo Neruda de Chile, Octavio Paz desde México, y Blanca Varela peruana. Una comparación exhaustiva, enfocada en la edificación simbólica, quizás destape diferencias considerables en las expresiones poéticas del mestizaje, incluso esas de raíces indígenas, afrodescendientes, o urbanas. De esta forma se generaría una apreciación más sutil de las poéticas de hibridación cultural regional.
3. Resulta oportuno fusionar las perspectivas antropológicas, culturales e histórico-religiosas dentro del análisis literario, una táctica que podría sonar un tanto audaz. Tal integración permitiría descifrar símbolos específicos, facilitando un mapeo hondo de los sustratos culturales clave los ritos andinos, el sincretismo religioso, y las cosmovisiones prehispánicas que dialogan con las formas poéticas occidentales halladas en la obra de Vallejo y sus contemporáneos.
4. Absolutamente crucial resulta la concepción y puesta en marcha de planes educativos, direccionados hacia el análisis del simbolismo y el mestizaje, usando estos elementos como piedras angulares para la instrucción de la literatura latinoamericana. Esta metodología, por lo tanto:
 - Impulsa un análisis crítico y contextual, que se aparta de lecturas superficiales o basadas en la forma únicamente.
 - Facilita la conexión entre la experiencia lectora y los debates sociales actuales acerca de la interculturalidad, la memoria y el sentido de pertenencia, por así decirlo.
 - Convierte la poesía, ese crisol de emociones, en un espacio vital para sondear con profundidad la identidad humana, la exuberante diversidad cultural que nos define, los ecos del pasado, y la mera esencia de nuestra existencia personal.
 - Es buena idea preparar planos de clase y temas para enseñar. Deben ser para estudiantes de secundaria y universidad. Se pueden usar poemas como "Los heraldos negros" como ejemplo. Así, se busca que aprendan a entender los símbolos ya analizar de forma crítica.

Divulgación y accesibilidad del conocimiento.

Se plantea la adaptación de los resultados de investigaciones académicas como la actual, a formatos más accesibles (como ensayos para el público general, recursos digitales interactivos o podcasts), con el propósito de difundir la riqueza de la poesía de Vallejo y el concepto de mestizaje cultural a un público no experto, estrechando así la relación entre la investigación académica y la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Acedo Alonso, N., & Torras, M. (with Universitat Autònoma de Barcelona). (2015). *Po/ética de la escucha: Un estudio de la representación del dolor físico infligido y el sufrimiento en la escritura testimonial de Nora Strejilevich*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Aínsa, F. (2005). *Espacio literario y fronteras de la identidad*. Editorial Universidad de Costa Rica.

Anzaldúa, G. (2021). *Borderlands / La frontera: La nueva mestiza*. Capitán Swing Libros.

Arias Carbone, G. V. (2025). *Errancia y estructuras de poder. La construcción del imaginario andino en Ricardo Palma y Abraham Valdelomar*. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/119205>

Armisen, A. (1995). Nota sobre la génesis, recepción y relaciones intertextuales de la ignorancia de Vallejo. «Los heraldos negros» y su huella en «Los aparecidos» de Jaime Gil de Biedma. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (5-6), 29-66. (1990-). https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.19955-65547

Azcona, M., Manzini, F. A., & Dorati, J. (2013). *Precisiones metodológicas sobre la unidad de análisis y la unidad de observación*. IV Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (La Plata, Argentina, 2013). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45512>

Bardin, L. (1991). *Análisis de contenido*. Ediciones AKAL.

Bravo, F. (1994). César Vallejo al pie de la letra. En *Vallejo: Su tiempo y su obra*. Universidad de Lima. <https://hal.science/hal-02955382>

Brodskaya, N. (2012). *El Simbolismo*. Parkstone International.

Campos López, R. (2016). *Los cuatro diálogos de la hispanidad: La representación y la construcción poéticas de la idea de hispanidad en Infinita memoria de América de Laureano Albán*. <https://doi.org/10.35376/10324/79126>

Canclini, N. G. (2012). *Culturas híbridas*. DEBOLSILLO.

Carrera, M. M. (2013). La poesía imantada de César Vallejo. *LETRAS*, (54), 109-124. <https://doi.org/10.15359/r1.2-54.6>

Castillo, J. L. F. (2016). Un «Dios Hacia Peor»: Ecos De César Vallejo En La Poesía De Roberto Juarroz. *Chasqui*, 45(2), 217-233.

Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhé (Santiago)*, 17(1), 29-39. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>

De Las Casas Barbosa, D. (2023). *Imaginar nuestro lugar: Concepciones sobre sentido de pertenencia nacional e identificación étnico-racial en una escuela primaria rural en Huantán, Lima*. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/26487>

de Mora, C. (2016). La hipérbole bíblica en César Vallejo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 42(84), 157-177.

Fernández-Cozman, C. (2018). César Vallejo frente a José María Eguren: Los heraldos negros y Simbólicas. Un ensayo de retórica comparada. *En Líneas Generales*, (002), 162-167. <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2018.n002.2675>

Fierro Chong, B. M. (2015). Literatura e identidad, vasos comunicantes contra la desmemoria. *Amauta*, 13(25), 39-49.

Flores Heredia, G. (2019). El proceso formativo del pensamiento poético de César Vallejo: El Romanticismo en la poesía castellana (1915). *Letras (Lima)*, 90(131), 128-152. <https://doi.org/10.30920/letras.90.131.6>

García Nieves, M. Y. (2024). *Estéticas de lo intangible: Silencio y metaescritura en la poesía española contemporánea (Ada Salas y Antonio Méndez Rubio)*. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/110192>

González, M. O. (1993). Gabriela Mistral y César Vallejo: La americanidad como desgarramiento. *Revista Chilena de Literatura*, (42), 193-199.

Guerrero Zavala, M. F., & Marre, D. (with Universitat Autònoma de Barcelona). (2015). *Corporeidad, materialidad y experiencia «Las vestidas» (Re) localización de los cuerpos en las fronteras discursivas*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Helgueta Manso, J. (2024). Hibridez transcultural en la poesía neomística en lengua española. Una perspectiva a partir de casos recientes. *En-claves del pensamiento*, 18(35). <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i35.634>

Herrera Mosquera, G. (2018). *Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo*. 1-594.

Irrazaval, D. (2009). Mestizaje latinoamericano. *Revista Temas Sociológicos*, (13), 209-220.

Jaimes, H. (2023). *Pedro Ángel Palou y la novela infinita: Lecturas críticas*. UNC Press Books.

Lévano, N. C. V. (2024). Humanismo jurídico en la representación de los sujetos de derecho en *Fabla salvaje* y *Escalas* de César Vallejo: A un siglo de su publicación. *Archivo Vallejo*, 7(13), 179-210. <https://doi.org/10.59885/archivoVallejo.2024.v7n13.09>

Macchiavello, Ó. Q. (2019). Presencia, identidad y afectividad en “Los heraldos negros”, de César Vallejo. *Apuntes de hermenéutica semiótica*. *Lienzo*, 135-147. <https://doi.org/10.26439/lienzo.2019.n.4590>

Montoya, A. M. (2020). La visión del mundo como medio de exploración interior: Una lectura de *Los heraldos negros* de César Vallejo. *Archivo Vallejo*, 3(5), 151-165. <https://doi.org/10.31381/archivoVallejo.v3n5.5205>

Moraga-García, F. (2016). Políticas de la vergüenza y la exclusión: El sujeto mestizo en *Parias* de Adriana Pinda. *Estudios filológicos*, (58), 161-186. <https://doi.org/10.4067/S0071-17132016000200008>

Nizama Valladolid, M., & Nizama Chávez, L. M. (2020). El enfoque cualitativo en la investigación jurídica, proyecto de investigación cualitativa y seminario de tesis. *Vox Juris*, 38(2), 69-90.

Orozco, E. P. (2023). Los heraldos negros y Abel Posse: Una novela en proceso. *SYNTAGMAS (Revista del Departamento Académico de Lingüística – Unsaac)*, 2(2), 43-60. <https://doi.org/10.51343/syntagmas.v2i2.1205>

Oslender, U. (2005). Tradición oral y memoria colectiva en el Pacífico colombiano: Hacia la construcción de una política cultural negra. *Guaragüao*, 9(20), 74-104.

Pelossi, C. T. (2014). España, aparta de mí este cáliz, de César Vallejo: Un Diálogo Fecundo entre Cristianismo y Marxismo. *Gramma*, 25(53), 63-78.

Petrescu, O. (2008). Espacio e identidad en las literaturas hispánicas. *Caietele Echinox*, (14), 17-35.

Prado, J. del, Castillo, J. B., & Picazo, M. D. (1994). *Autobiografía y modernidad literaria*. Univ de Castilla La Mancha.

Prado, I. M. S. (2009). El mestizaje en el corazón de la utopía: La raza cósmica entre Aztlán y América Latina. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 33(2), 381-404.

Reyes-Ruiz, L., & Carmona Alvarado, F. A. (2020). *La investigación documental para la comprensión ontológica del objeto de estudio*. <https://hdl.handle.net/20.500.12442/6630>

Risley, W. R. (1979). Hacia el simbolismo en la prosa de Valle-Inclán. *Anales de la narrativa española contemporánea*, 4, 45-90.

Rivero González, J. P. (2024). La literatura como escuela de crecimiento personal y transcendencia: Teología, literatura y didáctica. *Almogaren: revista del Centro Teológico de Las Palmas*, (74), 111-139.

Salazar, I. (2016). *La poesía ante la muerte de Dios: César Vallejo, Jorge Eduardo Eielson y Blanca Varela*. Fondo Editorial de la PUCP.

Salazar Torres, F. (2020). El yo modal en la lírica híbrida: Inconveniente genérico y el problema de la poética contemporánea. *Poéticas: Revista de Estudios Literarios*, (11), 17-47.

Todó, L. M. (1987). *El simbolismo: El nacimiento de la poesía moderna*. Editorial Montesinos.

Torremocha, M. V. U. (2011). *El simbolismo poético. Estética y teoría*. Editorial Verbum.

Torres, S. M. (2009). Poesía En El Paralelo 40 Sur. Memoria Mestiza Y Territorio En La Poesía De Delia Domínguez Y Jaime Huenún. *INTI*, (69/70), 43-62.

Trejo Serrano, T., & León Bendejú, J. E. (2020). *Marinera Limeña y criollismo*. <http://200.1.180.227:8090/dspace/handle/123456789/17>

Vallejo, C., Fló, J., & Hart, S. M. (2003). *César Vallejo: Autógrafos olvidados*. Fondo Editorial PUCP.

Velasco, C. N. (2009). *Poetas latinoamericanas: Antología crítica*. Universidad del Valle.

Vilches, P. (2004). De Violeta Parra a Víctor Jara y Los Prisioneros: Recuperación de la memoria colectiva e identidad cultural a través de la música comprometida. *Latin American Music Review / Revista de Música Latinoamericana*, 25(2), 195-215.

Wade, P. (2003). REPENSANDO EL MESTIZAJE. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 273-296.

Yúfera, J. (2017). *Mística y Ética. Deconstrucción del sujeto moral a partir de la experiencia mística*. <https://hdl.handle.net/2445/117364>